

El recuerdo de nuestros difuntos: un acto de fe, un compromiso de militancia obrera

Con motivo del final del 50 aniversario de ACO, queremos presentar este recuerdo de nuestros compañeros y compañeras difuntos. Alguien se puede extrañar de esta publicación. Pero para nosotros tiene un gran valor. Ellos son parte de nuestra historia y nos han dejado un buen testimonio de amistad y de militancia cristiana en medio del mundo obrero. Hubiésemos querido incluir este recuerdo en el libro sobre la historia de ACO, **ACO: 50 años de militancia obrera y cristiana**, de Joan Bada y Oleguer Bellavista, publicado con motivo de los 50 años del movimiento. Oleguer Bellavista, a quien queremos agradecer especialmente este trabajo, había recogido la información de 31 militantes del movimiento que habían muerto durante estos 50 años. No los incluimos en el libro por dos motivos: por una parte el espesor que hubiese adquirido la edición y, de la otra, queríamos que no faltase ninguno de los militantes que nos habían dejado recientemente. Así, hemos podido disponer de un tiempo suficiente para pedir a los militantes de ACO que nos pusiesen por escrito un breve recuerdo testimonial de todas aquellas personas que hubiésemos tenido como compañeras de militancia. Hoy, pues, publicamos todo este material que hemos podido recoger.

Este libro sobre nuestros difuntos no solamente lo hemos querido publicar para que quedase su memoria entre nosotros, como un acto de cariño y de agradecimiento hacia ellos. Existe, por encima de todo, una motivación: la comunión que hay con ellos, la voluntad de continuidad y de fidelidad al compromiso que ellos tuvieron, el deseo de afianzar a través de ellos nuestra fe en el Dios que, resucitando a Jesús de entre los muertos, nos ha abierto la esperanza de una vida plena, de una vida que creemos firmemente que nuestros difuntos gozan. Nos mueven, a todo eso, aquellas palabras: “**¿Por qué buscáis entre los muertos aquel que vive?**” (Lc 24, 5). Por eso este recuerdo deviene una profesión de fe y un compromiso de militancia obrera.

Esta profesión de fe la vamos haciendo cada día, cuando sentimos y palpamos la presencia de Dios en los acontecimientos de la vida, en nosotros, en cada persona. Este acto de fe lo renovamos, también, en cada revisión de vida en el seno de nuestro grupo de militantes, contemplando como Jesús está presente en los compañeros y compañeras, como nos va liberando de todas las esclavitudes a través de nuestras luchas, como nos acompaña tanto en las pequeñas victorias como en los fracasos. Sin embargo, ahora, haciendo presente a nuestros hermanos difuntos, dejamos resonar en nuestros oídos aquellas palabras de Jesús: “**No habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la Zarza, como Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Él no es Dios de muertos, sino de vivos**”. (Mc 12, 26-27) Mientras vamos leyendo estas reseñas, iremos escuchando la voz de Dios como nos repite: Yo soy el Dios de Jesús resucitado, yo soy el Dios de Angelina, de Josep, de Ginés, de Lolita,... No soy un Dios de muertos, sino de vivos. Y sabremos que nuestros hermanos viven en Dios y están también cerca de nosotros.

La lectura de este librito nos enternecerá el corazón, nos hará revivir la amistad y el cariño que hubo con nuestros hermanos y hermanas difuntos, y nos afianzará en la convicción de que este amor y cariño que les tenemos, continúan muy vivos, para que ellos también continúen viviendo. Es aquello que nos dicen las Escrituras: **Dios nos ama porque es amor, y ha venido a nosotros**

para hacer estancia, y así nos hace capaces de amar con aquel amor que no pasará nunca, para que se convierta dentro de nosotros en una fuente donde brote vida eterna. Una vida que ellos fueron construyendo y anticipando con su amor, con sus compromisos hacia los demás, con su militancia en ACO, con su fidelidad en las luchas del movimiento obrero. Una vida que también vamos alimentando en nosotros y desparramando a nuestro alrededor Y es así como nos sentimos en estrecha comunión con ellos, tanto los que los conocíamos como los que no, ya que la vida y fuerza del amor que tenemos, ellos ya la gozan en plenitud, nosotros, aún, como semilla sembrada que va fructificando en la lucha y le esperanza.

Esta comunión de vida con todos nuestros estimados difuntos, nos moverá a continuar aquella militancia obrera desde la fe, que ellos vivieron tan decididamente. No podemos debilitar esta militancia, y menos aún cuando nuestra sociedad tiene como máxima aspiración el placer y el bienestar individual, por encima del bien común; cuando nuestro mundo parece tener solo como valor supremo el dinero y el poder, por encima de las personas y de los pueblos; cuando vemos cada día como se van perdiendo las conquistas logradas con tantas luchas y reivindicaciones de trabajadores y trabajadoras; cuando las leyes de las naciones y el orden mundial se va fundamentando y solidificando cada día más a golpe de las armas y de la fuerza, mientras se da la espalda a los más desfavorecidos, a los que sufren la violencia de la pobreza y de la explotación. Pero también un mundo donde los sudores y las vidas de tantos hermanos y hermanas nuestros no han sido en vano, sino que están dando sus frutos: una voluntad decidida por la paz, por la acogida de los inmigrantes, por la dignidad de la mujer, por el trabajo digno para todo el mundo, por el diálogo y el entendimiento entre los pueblos, las culturas y las religiones... Un mundo que nos está pidiendo a gritos nuestro compromiso. Un mundo que quiere llegar a ser un día para todo el mundo una fraternidad donde todos los hombres y mujeres vivan y se sientan iguales en la justicia y la paz. Un mundo en el que nos encontremos todos implicados en sus retos. Un mundo en el seno del cual también ejercieron su militancia nuestros difuntos. Y también ellos ahora, a gritos, nos piden que continuemos motivando nuestra militancia recordando aquellas palabras de Pedro: **“Nosotros, tal como él nos ha prometido, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, donde reinará la justicia”** (2P 3,13). Y este mundo nuevo lo deseamos, no con los brazos cruzados, sino con una esperanza activa, construyéndolo con nuestros compromisos, al lado y con todos los que trabajan, y con el recuerdo y el estímulo de los ya ausentes.

Esperamos que este libro: “Vivir en Dios”, juntamente con el publicado al inicio del 50niversario de ACO: **“50 años: la experiencia actual de ACO. Dieciocho testimonios”**, confirme aquello que se decía en su presentación: ACO es vida, lo ha sido y esperamos que continúe manteniendo esta llama.

Oriol Garreta
Consiliario general

Llenos de gozo habéis pasado a la otra orilla
con las manos repletas de obras de fe y de amor.
Tenéis un amigo que os acoge:
Cristo muerto y resucitado, el Salvador.

creísteis en la utopía de la gran lucha
de clases, fuisteis constantes y sin miedo
seguisteis las pisadas de los profetas
que luchaban con la fuerza del amor.

El movimiento ACO siempre os acompañó
la revisión de vida os dio valor
para seguir hermanados y hacer campaña
dentro de un mundo obrero que busca en la oscuridad.

Un estallido de nuevos militantes siguiendo la ruta
que les mostrasteis en la clandestinidad
recorren vuestras pisadas día a día
seguros de que tienen el Amor a su lado.

Vendrá un nuevo mundo, vendrá un espléndido día
En que nos amaremos todos como buenos hermanos,
y el Evangelio será la nuestra guía
para acoger a los que tienen frío y hambre.

Queremos seguir luchando por la justicia,
queremos la libertad para los oprimidos,
queremos trabajo para todos, y la injusticia
queríamos erradicar en todos los sentidos.

Oleguer Bellavista Bou
Centellas, 18 de febrero del 2004

LLUÍS ÀLVAREZ ALONSO

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona en el año 1925 y murió en 1982. No perteneció a la JOC, y entró en ACO, cuando ya estaba casado, por la influencia de su amigo Josep Carbonell.

Se casó con Enriqueta Urgellés Canturri el 14 de julio de 1950. Tuvieron tres hijos. Fue militante de ACO desde 1960, hasta que murió en el año 1982. Presidió el movimiento desde 1966 hasta al 1970. Cuando empezó su tarea como presidente, el boletín salía irregularmente. Él quiso, junto con el Comité, que saliese cada mes y así fue. Fue colaborador habitual del boletín hasta pocos meses antes de su muerte. Muchos recuerdan sus escritos y comentarios de libros. Aunque no había estado en la JOC, llevaba dentro la influencia familiar de dedicación a la clase obrera, ya que su padre había sido un destacado sindicalista. Estuvo una semana en prisión, y allí coincidió con Joan Estrada, también militante de ACO, fue al salir de la prisión cuando le eligieron presidente, por lo tanto estuvo encarcelado durante el año 1966. Murió el 19 de agosto de 1982. No cabe duda que, como tantos de otros, dejó un gran impacto entre los militantes de ACO. Era como tantos un autodidacta, con un nivel cultural muy elevado.

En el boletín de septiembre de 1982 salieron dos artículos sobre Luís Àlvarez. Pondremos unos fragmentos del el artículo de Mn. Jordi Fontbona:

Tú eres de ese tipo de hombres a quien ni le gustan los cumplimientos ni las medias tintas. Decías las cosas por su nombre y sin embudos. Déjame por eso que, en estos momentos, te diga sinceramente lo que siento, pienso y recuerdo de ti y de tu vida.

¡Como amabas y deseabas la libertad! Odiabas cualquiera tipo de encajonamiento y manipulación. Viniese de donde viniese. Ya fuese de la Iglesia institución, que a veces manipula o impone unas normas o una doctrina. O también de cualquiera tipo de organización que igualmente ahogue a la persona (partido, sindicato, etc.).

Eras libre y querías para todos esa libertad, que quizá en algunos momentos rayaba la anarquía. Pero esta era tu visión teórica del mundo. Tu pensamiento agudo y profundo era muy crítico, iba muy a fondo de las cosas. Eras muy inteligente y radical en el tus planteamientos.

.....

En realidad ahora pienso que tu visión de la vida no era negativa, ni carente de una Fe que vivías muy dentro. Seguramente tu Fe venía mediatizada y acrisolada por tu lucidez mental, y por eso era una Fe rebelde, madura, nada conformista o simplista.

.....

Quiero acabar con unas palabras tuyas en una reunión de equipo "El tiempo de Dios no es el nuestro, Dios espera que crezca el trigo, no lo siega hasta al final. Y por eso es Salvador, porque da un tiempo a la persona para que madure. Dios es un Padre que ama a todo el mundo y no excluye a nadie de su corazón, ningún hijo. Pero tiene una manera de hacer especial: la de Jesucristo. Desde abajo, desde los pobres, y por eso, los auténticos valores humanos son los de los pobres".

JOAN ANDREU VERGARA

Josep Segalá

Mn. Joan Andreu Vergara nació en el 1934, y por lo tanto, tenía 55 años cuando murió el día 10 de marzo de 1989. Antes sin embargo, había entregando su vida al servicio de la Iglesia y de la clase obrera. Cantó durante muchos años en la Coral Sant Jordi. Mn. Andreu fue el típico capellán y consiliario de ACO, que paso desapercibido, como muchos otros.

Una de las últimas frases que dijo a Oriol Xirinachs y a Francesc Segalés, el 25 de febrero, cuando lo fueron a visitar a su casa fue: "Salud de mi parte a todos los de ACO a través del boletín".

Me han pedido que hoy dijese alguna cosa de él. Y daré unas pinceladas muy esquemáticas, muy breves, quizá un poco superficiales. Hemos estado juntos desde el año 1970, cuando nosotros dos, junto con otro compañero, empezamos la pequeña aventura de la parroquia de Sant Doménech.

Son algunas pinceladas de su fisonomía interior. Más adelante, si hay que, podemos ampliarlas con la reflexión de todos juntos.

1. Mn. Joan Andreu era un buen amigo y un buen compañero. Sabía escuchar. Cultivaba la fidelidad y sabía inspirar confianza. Sabía poner vaselina –poner paz- cuando hacia falta. Yo, que tengo el carácter a veces un poco quisquilloso, recuerdo como muchas veces su presencia y su palabra, breve y amable, arreglaba cosas que yo había estropeado.

2. Era constante en el trabajo – alguien de Sant Doménech había hablado de su manera de hacer como del "trabajo de la hormiga". Era profundo. Quizá más profundo que no brillante. Enemigo de las "poses", de los montajes personales, de hacer comedia, del estilo peyorativamente "clerical". Suave en las formas, radical en las ideas. Sin él, Sant Doménech – hablo del Sant Doménech de los comienzos- habría sido diferente. Algunas de las cosas que entonces parecían arriesgadas (en la economía, en la corresponsabilidad, en la confianza puesta en las personas, etc.) fueron más cosa de él que no mías.

3. Vivía de cara a la realidad (quizá por aquello de ser enemigo de las "poses"). Sin dejar de buscar la utopía –tanto la utopía cristiana como la utopía social -, sabía tocar con los pies en el suelo. Mirar las cosas tal como son. Aceptarlas, por lo menos, como punto de partida. Formaba parte de su vocabulario, y en sus razonamientos salía a menudo la expresión "ver la realidad" o "partir de la realidad". Se notaba que era un buen discípulo de la escuela de la revisión de vida.

4. Él, en efecto, era desde hacía muchos años consiliario de ACO. Amaba apasionadamente a la clase obrera. Sobre eso, permitidme una pequeña anécdota personal. He dicho que Joan ponía vaselina. Es decir que no tenía una palabra más fuerte que otra. Que sabía escuchar. Que tenía paciencia. Que sabía ponerse en el lugar del otro. Pues bien, la única vez que recuerdo que me dio una réplica contundente y enérgica, casi violenta, fue una vez que yo, hablando con él, le criticaba algunos aspectos de la huelga que los trabajadores del Metro que entonces se estaba realizando.

5. Vivía arraigado fuertemente en lo que es esencial. Vivía la Fe. Me hablaba, y no lo hacía como quien habla de memoria, sino como quien ha recapitado mucho. No era una persona de muchas prácticas devotas. Él rezaba y celebraba la Eucaristía. Pero su estilo era mucho de persona normal, muy sencilla, muy poco "clerical". Recuerdo que una vez un compañero de su curso me decía que estaba un poco "secularizado". Yo pensaba: ¡Que poco le conoces! su vida y su muerte nos han mostrado que vivía de verdad la unión con Jesucristo.

6. Era más bien reservado. No hablaba mucho de él mismo. Era poco amigo de las confidencias. En según que épocas lo pasaba muy mal por su llaga de duodeno. Nunca lo decía ni se quejaba. Solo el color de su cara lo delataba. Sus deberes familiares –la dedicación a su hermano Josep M.- no eran conocidos ni, por lo tanto, comprendidos. Cuando ya estaba enfermo de cáncer, un matrimonio de los equipos de los cuales era consiliario me decían preocupados, que él nunca les había hablado de su enfermedad y ellos no sabían muy bien como lo debían tratar.

7. Su enfermedad, estos últimos cuatro años, es un capítulo a parte. Diríamos que, como el oro se purifica en el crisol, su vida se afinó de una manera extraordinaria desde el día que se puso enfermo. Nunca olvidaré el día que fue a recoger los resultados del primer análisis que le hicieron. Al salir de la casa del médico, vino directamente a Santa Madrona –él aún estaba en Sant Doménech- para enseñármelo y explicármelo. Desde el despacho de Santa Madrona llamó a su hermana Blanquita.

Aquel día oyéndolo –se veía afectado y triste, pero sereno y decidido...- comprendí que, después de 15 años de trabajar juntos, le conocía muy poco.

A partir de entonces, fuimos espectadores de su realismo. Aquello que decíamos de “ver la realidad”; de su aceptación sin reservas de lo que él creía que Dios quería. Llegó a decir, no hace mucho, que él nunca había pedido ponerse bueno. Nosotros sí que lo pedíamos. Esta aceptación, sin embargo, no quería decir resignación. Él no renunció nunca a luchar contra la enfermedad. Él tenía ganas de vivir. Y por eso vivió esta época con mucha intensidad. El día de su entierro, uno de sus hermanos decía que había vivido “a tope”. Y ciertamente, continuó cantando en la Coral Sant Jordi hasta el día que se quedó sin voz. hizo un viaje a Tierra Santa que había sido uno de los sueños de su vida...

Ayudó en Santa Madrona tanto como pudo. Cuando no pudo hablar, solo concelebraba. Dejó de venir cuando realmente ya no se aguantaba.

El día 27 de noviembre, domingo, por la tarde, convocó a toda su familia y un buen grupo de amigos. Él y los tres capellanes –Soler Perdigón, Juncá y yo- concelebramos la Eucaristía y recibió la Unción de los enfermos. Después aún nos invitó a un pisco-labis para celebrar la fiesta.

Finalmente, el día 10 de marzo, viernes, a las 12 del mediodía en punto, nos dijo muy claro a los que estábamos con él: ¡Ya está! Y a la una murió. Sabiéndolo. Confiando plenamente en el Dios de la Vida y del Amor.

Nos ha dejado un testimonio precioso de realismo, de fe en Jesucristo vivida intensamente, de esperanza, de coherencia, de entrega, de fidelidad.

Acompañado de una gran discreción, de un gran sencillez, de una gran humanidad...

Yo considero un don de Dios haber podido estar cerca suyo durante tanto tiempo, pero sobre todo durante estos últimos cuatro años.

3 de abril de 1989

JOSEP ARTIGAL MONTSERRAT

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona el 2 de junio de 1923. fue un de los fundadores de ACO, él y su esposa estuvieron en ACO más de 30 años. En el año 1951 se casó con Carme Valles y Martínez, con quien tuvieron cinco hijos. Murió el 20 de enero de 1995.

Fue fundador de la Editorial Nueva Tierra y siempre fue miembro del Consejo Director. La Editorial Nueva Tierra funcionó desde 1963 hasta 1978, e hizo un gran servicio al país y a la clase obrera. Tubo que vivir la crisis de Nueva Tierra cuando Comín y Verdura la querían convertir en una editorial marxista, y todos los dirigentes se opusieron: Anton Canillas, Leonard Ramirez, Josep Artigal, Josep Castaño y Joan Carrera.

También fue fundador de la Escuela Activa de Padres, que en principio empezaron los militantes de ACO, pero que después se extendió a todos niveles y a diversas ciudades y pueblos. Creo que de la Escuela de Padres aún no se le ha hecho historia y verdaderamente hizo un trabajo muy grande y educativo.

Fue cofundador de Convergencia Democrática de Cataluña. Diríamos que en Josep Artigal fue una persona discreta, a veces callada, pero muy eficiente y muy fiel a sus ideales, y no es preciso decir que muy fiel a la clase obrera y a la Iglesia. Tenía un carácter alegre, optimista y muy exigente para si mismo y también para los demás.

Encuentro muy extraño que teniendo un “currículum” tan variado, tan rico en actividades y tan cristiano, no conste ni en la Gran Enciclopedia Catalana, ni tampoco conste en el reciente Diccionario de la Historia Eclesiástica de Cataluña. Pensamos que las cosas humanas no son nunca perfectas del todo, y a veces se olvidan cosas o personas importantes.

PAU BACIANA CORNET

Oleguer Bellavista

Nació en Manresa el 5 de diciembre de 1919. Trabajaba como contable.

Se casó con M^a Carme Sanz Planell el 10 de octubre de 1945.

Tuvieron cinco hijos. estuvieron unos dos años en ACO, y cuando cambiaron el vicario de su parroquia, el nuevo vicario no quiso saber nada de ACO.

Tenía mucha memoria, cosa que han heredado sus cinco hijos. Formó parte de un equipo de matrimonios; él fue fundador del agrupamiento scout de “Viviendas del Congreso”, del cual formaron parte todos sus hijos. Era un gran excursionista, le gustaba caminar y subir las grandes montañas de Cataluña y los Pirineos. También le gustaba mucho ir en bicicleta por la ciudad y por la montaña. Le gustaba mucho leer, y de hecho leyó muchos, tanto religión como literatura, sobre todo le gustaba mucho la historia, y de una manera especial la historia de Cataluña y la historia de la clase obrera.

Murió el 30 de julio de 1993, cuando tenía 73 años de edad.

MARIA DOLORS BELLAVISTA BOU

Oleguer Bellavista

Nació en Sabadell el 23 de septiembre de 1931. De joven fue al colegio de las monjas de la Divina Pastora, pero estaba muy dolida porque trataban de una manera muy diferente a las ricas que a las pobres. Ella era del grupo de las pobres. Cuando llegaron los exámenes, se quejó de las notas que eran medias, y las monjas le dijeron que las notas altas eran para las ricas. De jovencita, pues, ya tuvo que vivir una injusticia en una institución de la Iglesia. Ella y sus padres pertenecían a la parroquia de la Virgen María de Gracia de Sabadell, de la cual fue durante unos años catequista.

Trabajó durante diez años en un oficio textil que llamaban “costurera de piezas”. Después fue a vivir con su hermano desde 1959 hasta que murió. Pero del 1970 al 80 trabajó, como auxiliar de enfermera en el pabellón infantil del Hospital del Valle de Hebrón, tenía como compañera de trabajo a Montserrat Castaño Palomar, con quien le unía una gran amistad y además fue durante más de 20 años militante de ACO, los primeros diez años con el primer equipo de Cornellá, cuyo responsable era Joan Estrada Masip, y el consiliario su hermano. A las revisiones de vida llevaba muchos hechos del trabajo. Después formó parte del equipo de Magoria, cuyo responsable era Manuel Maeztu, y el consiliario su hermano.

El mes de junio de 1979 fue operada de un quiste de ovario, que tenía el volumen de una mandarina. Le hicieron la quimioterapia, todo en el Hospital del Valle de Hebrón, y también la radioterapia. Estuvo tres meses bien en su casa y en Centelles. Volvió a ingresar en el Hospital en junio de 1980, y el 21 de agosto del mismo año murió.

Sus compañeras de trabajo la iban a visitar cada día, y le llevaban cosas de comer y de beber, y además le explicaban chistes y hechos del trabajo que la hacían reír y la distraían, y también venían a menudo algunos militantes de ACO.

Ella, como la mayoría de enfermos, tenía la esperanza de curarse, y 15 días antes de morir, cuando el médico ya había dicho a los familiares que no había remedio y que se acercaba el final, ella aún le dijo a su hermano: “¿Si me hacen la quimioterapia y me va bien como la otra vez podremos ir a pasar unas semanas a Centelles?”

Su entierro fue una manifestación de solidaridad y de duelo, muchas personas lloraban. Y todo el mundo cantaba diversas canciones, acabó el acto con el canto “El valle del río rojo”, que a ella le gustaba mucho.

RAMON BORONAT BELLINI

Oleguer Bellavista

Nació el año 1932. Estudió en el Seminario Conciliar de Barcelona, y se ordenó sacerdote en el año 1956. En 1957 fue vicario de Santa María de Gracia de Sabadell; el 1958 también vicario de San Salvador de Horta de Barcelona, en 1959 vicario de la parroquia Virgen María de la Mercé de Barcelona. En el año 1964 fue nombrado regente de Pachs del Penedes; en 1968 fue nombrado ecónomo de la Santísima Trinidad de Villafranca del Cid del Penedes, y miembro del equipo sacerdotal de aquella ciudad. Finalmente en 1972 paso a Sabadell como ecónomo de la Virgen María de Gracia, cargo que ocupaba cuando murió.

Fue consiliario de ACO durante más de 8 años, y promotor de algunos equipos.

Era muy amable, muy servicial y generoso, hombre de una gran fe, y un gran educador muy respetuoso con las personas.

Murió el día 13 de enero de 1973, en accidente de coche, cuando iba de Rubí a Sabadell. Tenía 42 años.

Su entierro se hizo en la parroquia de San Pio X de Barcelona, que es el barrio donde vivían sus padres. Concelebraron unos 20 sacerdotes, presididos por el Dr. Ramón Daumal, obispo auxiliar de Barcelona, el cual en la homilía hizo una referencia muy emotiva a los valores humanos y cristianos del difunto.

JOSEP BREU GOBERNA

Oleguer Bellavista

Sobre Mn. Josep Breu se han editado dos libros titulados “Josep Breu, un grito por los pobres”, publicados por “Cristianismo y Justicia”. El que salió primero (1991) tiene como subtítulo “Notas biográficas y Testimonios”. Tiene 147 páginas, y colaboran 18 personas. El otro tiene el mismo título, y está editado por Cristianismo y Justicia, tiene como subtítulo “Escritos y Cartas”. Hay una presentación del Cardenal Narciso Jubany, una introducción de Mn. Jordi Jorba, y el autor es el mismo Josep Breu. Tiene 199 páginas.

Josep Breu Goberna nació en Cervera el 7 de julio de 1929. En 1952 se licenció en Ciencias Químicas. El 1955 entró en el Seminario y fue ordenado sacerdote el 2 de septiembre de 1972. Fue vicario, prefecto de disciplina del Seminario de Barcelona en 1966, y el año siguiente se incorporó al Prado (Madrid). El 1970 le nombraron rector de San Ramón de Collblanc hasta 1979, en qué al morir su madre pudo realizar el proyecto de ser sacerdote en el Tercer Mundo, concretamente en Medellín (Colombia), hasta que el 14 de mayo de 1987, muere en Medellín, después de sufrir una larga enfermedad de cáncer.

Mn. Breu fue siempre fiel al mundo obrero, además de ser un gran sacerdote, fue consiliario en la JOC, HOAC y ACO, y en etapas más breves de la JAC, JIC, ACÍ, y de otros grupos como la Fraternidad de Foucauld.

Pero no solamente se limita a hacer de consiliario con los militantes de estos movimientos, sino que también participa en las tareas del colectivo de consiliarios. Este colectivo, organizado por sectores desde la base, fue en ciertos momentos el grupo más dinámico del clero, tanto a nivel diocesano como del Estado español.

En Medellín también organizó grupos de ACO, de JOC, y otros movimientos. En sus cartas queda reflejada la múltiple actividad que siempre tuvo.

Él nunca tuvo problemas para ser consiliario de varios movimientos, como la HOAC y ACO. Tenía la calidad de saber escuchar, y de pensar antes de tomar una decisión o de dar un consejo.

Los que hemos convivido con él, podemos dar testimonio de su equilibrio tanto delante de posturas radicales, como delante de posturas un poco conservadoras.

Como que tenemos al alcance dos libros que nos hablan de él, de una manera muy variada y muy completa, nos parece que ahora no es necesario repetir lo que ya está escrito. Solo querría añadir que era muy acogedor, y por San Ramón de Collblanc han pasado muchos capellanes de aquí y de fuera, para los que él nunca sabía decir no.

ROSALÍA BUSQUETS SORINAS

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona en el año 1924. Se casó con Josep Salvador Jornet el 22 de agosto de 1948. Tuvieron dos hijos.

Estuvo en ACO durante 9 años.

Durante toda su vida iba al Borne a vender verdura. Así se ganaba la vida. Era una mujer muy entregada a todo el mundo; no tenía el suficientemente tiempo para hacer el trabajo de su casa, pero siempre encontraba un momento para ayudar a los demás. Por ejemplo, iba a menudo a lavar la ropa de una vecina que estaba enferma. Era muy alegre y muy dulce. Tenía una gran capacidad para escuchar, y después de escucharte te daba consejos.

Murió el 3 de diciembre de 1969.

IGNASI CARVAJAL MUÑOZ

Josep Pujol

Ignasi Carvajal nació en Mazarrón (Murcia) en el año 1930. Se casó con Rosal Fullea Sanz en el año 1956, y tuvieron cuatro hijos. Fueron militantes de ACO durante 25 años. Ignasi murió en Barcelona en el año 1989.

Hacia el año 1949, conocí a Ignasi, que formaba parte de un de los primeros grupos de la JOC de Barcelona. Fue el inicio de la JOC, que representó para muchos un valioso descubrimiento y un replanteamiento del significado de ser cristiano.

El método de encuesta que aplicaba la JOC (ver, juzgar y actuar), nos permitía descubrir todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, el familiar, el de trabajo, el de barrio... y nos llevaba hacia un nuevo horizonte; nos despertaba a nuestra realidad y nos ponía en camino de actuación para intentar transformarla.

Ignasi conectó de seguida con la realidad que le rodeaba. Por ejemplo, era sensible a llevar el compañerismo y la solidaridad a los jóvenes enfermos; cuando conocía estas circunstancias era el primero en establecer contacto y visitarlos a menudo, procuraba hacer participar a otros compañeros. En aquellos años de la posguerra, los años 40 y comienzo de los 50, se daban numerosos casos de tuberculosis pulmonar, enfermedad que hacía estragos entre la juventud y que no se palió hasta que no salieron al mercado los antibióticos.

Ignasi fue generoso de cara a los otros donando su tiempo y su acción a diferentes cosas: participaba activamente en las campañas anuales que la JOC impulsaba durante la década de los 50. Algunos de los temas tratados fueron: "Formación Profesional", "Vacaciones, tiempo libre, cultura", "Construimos un mundo más justo".

Muy pronto descubrió otra vertiente de la acción: la participación en movimientos de liberación colectiva. Fue de los primeros en descubrir y valorar que esta era una tarea importante, y en ponerla en práctica.

En unas jornadas de Historia del Socialismo en Cataluña celebradas en abril del 77, Ignasi participó con una ponencia titulada "De la UGT a la formación de las CCOO". Él, cuando expuso le tema, lo inició diciendo: "Los últimos meses del año 57 entré el Movimiento Socialista de Cataluña; se me encomendó junto con otros compañeros el frente sindical..." (Esta ponencia fue publicada

en la revista de Centro de Estudios Socialistas “DEBATE 5”. de julio de 1978). O sea que en 1957 ya ponía en práctica el compromiso por la liberación colectiva.

La dictadura, desde siempre represiva con los sindicalistas, tampoco permitió en el año 65 el nacimiento de un nuevo movimiento sindical de cariz unitario (las futuras CCOO), y cuando adquirió cierta fuerza, numerosos sindicalistas fueron detenidos y encarcelados. Entre ellos, Ignasi, Josep Elhombre, Antoni Martínez y yo mismo, que compartimos siete largos meses de prisión.

Durante el período que estuvimos enchironados, convivimos, compartiendo la misma celda, con buen compañerismo, con la natural angustia de estar separados de la familia y los amigos, y en definitiva, por la pérdida de la libertad.

En la galería donde estábamos, nos relacionábamos con un grupo de sindicalistas y políticos, y con otro más numeroso de presos comunes. Ignasi se relacionaba con todo el mundo y entablo con facilidad el contacto con los presos comunes. A él lo impactó mucho conocer de cerca la problemática del preso común, cuestión que era motivo de frecuentes conversaciones entre nosotros; nos dimos cuenta que la delincuencia es producto de una sociedad injusta, de la “jungla capitalista”, y que sólo el socialismo podía promover un cambio hacia una sociedad más justa, y nos afianzábamos en el convencimiento que había que transformar la sociedad. La prisión nos sirvió para hacer madurar nuestras convicciones, ya que disponíamos de muchas horas para recapacitar y debatir entre nosotros.

En la última etapa de su vida, el amigo Ignasi sufrió mucho, por la enfermedad de su hijo y por la suya propia. Y ahora que no lo tenemos entre nosotros, recuerdo su talante abierto, de diálogo,

de intentar hacer ver las cosas, de ayudar... sus raíces cristianas redescubrimientos a través de la JOC y de ACO, el mensaje de Cristo, de amar, de fraternidad humana, fue la constante que impregnó toda su vida. Ignasi fue, en muchos aspectos, un punto de referencia para nosotros.

MONTSERRAT CASAS ALSINA

Mercè Solé

Una mujer fuerte. Este fue el texto del libro de los Proverbios (31,10) elegido con acierto para su entierro, el 30 de septiembre de 2002.

Conocía a Montserrat hace ya más de veinte años en la catequesis de adultos del barrio, una catequesis con un método singular: crear interrogantes más que respuestas, escuchar más que aleccionar... Una catequesis donde nos propusimos no permitir que nadie repitiese, de manera que el primer año éramos los “que mean agua bendita”, según expresión de Josep, rector y bastión, y que, en consecuencia, se iba llenando año tras año de personas cada vez menos de la olla. Todo junto llevaba a los y las catequistas a ahondar cada vez más, a aprender a formular mejor las cosas, a ser más acogedores y acogedoras en la nuestra comunidad arciprestal y en la vida, y a ayudarnos mutuamente en esta tarea, de la cual salieron varios grupos: de mujeres, de revisión de vida... Éramos un grupo muy diverso, en formación, trabajo, procedencia... Pero en la manera de plantearnos las cosas no había hombre ni mujer, trabajador ni empresario, monja ni seglar... como aquello de san Pablo.

En este contexto, empezamos una buena amistad. Montserrat vivía junto a una pequeña comunidad en Poblenou. Aún recuerdo la primera vez que fui: un desfile constante de vecinos y vecinas. La una tenía una hija disminuida, y madre e hija venían a pasar la tarde “con las hermanitas”; el otro tenía a la mujer en el hospital, y necesitaba que le echaran una mano en la

organización de la casa de vez en cuando; el otro era viudo y se hacía cargo de su suegro. Otra que había hecho un pastel que quería compartir. Parecía una casa de locos... en el buen sentido.

Cuando murió mi padre, mi madre y yo fuimos invitadas muchos años a comer por San Esteban y por Pascua. Después de los canelones, hechos con aquel horno que siempre se tenía que aguantar encendido con la mano porque no funcionaba, montábamos una “timba” hasta tarde, jugando a las cartas, en qué participaban monjas y vecinos. Era un estilo que mi madre y a mí nos gustaba. Lejos de ramplonerías, poco piadoso, heterogéneo, y, sobre todo, muy sencillo. Un estilo que no pretendía convencer, sino que era gratuito. Después Montserrat se convirtió en una especie de 091 de urgencias familiares. Ahora mi madre está “depre” o nos ha pasado esto o aquello. Y venía y simplemente escuchaba. E incluso durante una temporada de vacas especialmente flacas, Montserrat y la comunidad nos ayudaron económicamente.

Volvimos a coincidir en Torre Baró. Ella cambió de comunidad y yo de centro de trabajo. Otro espacio para vivir la acogida. Los trabajadores sociales íbamos a comer y a charlar y a plantearnos qué podíamos hacer conjuntamente en el barrio. Un barrio menos poblado que Poblenuu y aún más sencillo. También aquí salió un grupo de mujeres que Montserrat acompañaba. Todo junto era lo suficientemente complicado. La casa de las hermanitas en Torre Baró está arriba del todo; la comunicación con Barcelona, un desastre; el trabajo de Montserrat, como trabajadora familiar, estaba en Poblenuu... Y el trabajo comportaba también actividad sindical y preocupación por el futuro laboral de las compañeras...

Hasta que se jubiló del trabajo y se trasladó a una comunidad de Alicante, donde continuó trabajando hasta que el cáncer irrumpió en su salud y la secó hasta al día 30 de septiembre de este año.

No puedo explicar nada espectacular de ella: la serenidad, la ironía, las pocas ganas de sufrir, el saber disfrutar de la familia y de los amigos, la perplejidad delante de los regalos piadosos de algunas personas que las iban a ver (¡Pobres monjas, parece que solo se deben distraer con las vidas de los santos!)... Pero sí que me ha ayudado a entender lo qué significa acoger con sencillez, al y a la más pequeña, casi sin gestos. Y lo qué significa vivir con libertad y confianza, en un futuro incierto para monjas y para trabajadoras familiares, en un conflicto vecinal, o en una situación de enfermedad.

Una mujer fuerte, en efecto, la Montserrat, como tantas otras hermanitas de la Asunción, siempre próximas a ACO, presentes en los barrios trabajadores, a veces consiliarias del movimiento, animándonos ser fieles en nuestro compromiso. Que este escrito sirva como pequeño homenaje a todas ellas.

JOSEP CASTAÑO COLOMER

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona en el año 1931. Desde joven ya fue militante de la JOC. Aquellos primeros militantes de la JOC tenían por Consiliario mosén Ignasi Casas. Josep Castaño ingresó en la JOC en el año 1946, fue secretario general del Comité Federal de Barcelona hasta 1954. Del 1956 al 1959 fue llamado a Bruselas (Bélgica), y trabajó durante tres años como miembro del secretariado internacional de la JOC. En el año 1962 se casó con Ana García Atienza, y tuvieron cinco hijos, cuatro chicos y una chica.

Fue de los primeros militantes de ACO, y los dos esposos participaron en ACO, como militantes, en varios equipos, durante 30 años. Castaño también fue fundador de la Editorial Nueva Tierra, especializada a publicar libros sobre el mundo obrero, sobre la Iglesia y sobre pedagogía.

En ACO encontramos –dice su esposa Ana- una amistad sincera, y sobre todo nos fortaleció en la fe durante toda nuestra vida.

Josep Castaño tiene varios libros publicados: “Memorias sobre la JOC en Cataluña” (1932 – 1970), Barcelona 1974; “La JOC en España” (1946 – 1970), Salamanca 1978, y 20 libros sobre cooperativismo. El último libro publicado, escrito cuando ya estaba enfermo, se titula: “Una aproximación al mundo de las cooperativas en Cataluña (1979 – 1999), publicado por la Fundación Roca Gales, Barcelona 2000. De 1976 a 1981 fue director de la Fundación Roca Gales, para el fomento del cooperativismo. De 1981 a 1985 fue Director General de Cooperativas de la Generalidad de Cataluña. De 1985 a 1996 fue director del Instituto para la Promoción y la Formación de Cooperativas, también de la Generalidad. Cesó por jubilación. Era una persona de un trato exquisito, amable con todo el mundo, y muy atento al valorar qué decían y qué hacían los demás. Sabía trabajar en equipo, y era muy equilibrado en todas sus tareas. También fue miembro de la Junta de Gobierno del Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona. Y escribió en muchas publicaciones periódicas. También fue fundador y miembro activo del Cine-club Lyta, que se dedicaba, durante la década de los 60 a dirigir sesiones de Cine-forum en varios lugares de Barcelona y Cataluña. Murió el 26 de septiembre del 2000.

MONTSERRAT CASTAÑO COLOMER

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona en el año 1935. Hermana de Josep Castaño Palomar. En el año 1957 se casó con Fernando Estivill Gómez, y tuvieron una hija que se llama Bernardet, y que nació en 1958.

Ella y Fernando fueron de los fundadores de ACO de Barcelona. Montserrat fue miembro de ACO durante 30 años. Y también fue presidenta. Era de un carácter muy decidido y enérgico y por lo tanto durante su época de presidenta (la década de los 60) ACO vivió una de las épocas de más esplendor y de más número de equipos y de militantes.

La década de los 70 trabajó en la Maternidad de Barcelona. En los 80 trabajó de enfermera en la sección infantil del Hospital del Valle de Hebrón. Era compañera de trabajo con M^a Dolores Bellavista, en el mismo departamento. Aquí trabajó Montserrat hasta su muerte el 11 de julio de 1992.

Tanto ella como su marido eran muy amigos y colaboradores de Jaume Cuspinera, de tal manera que cuando Jaume se secularizó, Montserrat hizo un equipo de amigos, que se reunían periódicamente, para plantearse problemas de barrio, de familia y de sociedad, en el barrio donde vivía, que eran las Viviendas del Congreso Eucarístico; también iban algunas personas, pocas, de otros barrios. Cuando murió Jaume Cuspinera le sustituyó en este grupo Oleguer Bellavista. Tanto Jaume como Oleguer no hacían la tarea de consiliario, sino más bien la de ayudar a la reflexión del grupo, y de hacer el resumen.

Montserrat había aprendido de Cuspinera a recapacitar muy seriamente sobre los problemas y tenía un tacto muy especial para saber escuchar, por eso su acción, muchas veces callada, era muy eficaz. Sus amigos pueden dar testimonio.

JOAQUIM COLELL PONS

Plàcid Burgués

Joaquín Colell vino a vivir a Lérida con sus padres y hermanos cuando tenía solamente once años; hasta entonces su familia había vivido en Mollerussa y él estudiaba en el seminario de Solsona. En Lérida entró en el seminario diocesano y se unió al grupo de seminaristas que cursaban el segundo curso. Abandonó los estudios cuando había cursado el quinto.

Miembro de una familia profundamente cristiana, la salida del seminario no representó para él una crisis en su vida de fe. Acabó los estudios de bachillerato y cursó los de Magisterio, pero trabajaba en la tienda de ropa que sus padres tenían en la calle de San Antonio y también daba clases de lengua catalana. Pronto se integró en la HOAC. Persona inquieta y altamente responsable se interesó por la política.

Casado con Teresa Llop, ama de casa, representaban una ejemplar familia cristiana a la que bien pronto llegaron los hijos. Hasta cinco. En el año 1972 en Lérida se abrió la estación de coches y Joaquín fue el primer director.

A pesar de toda esta actividad y responsabilidades, Joaquín continuó militando en la HOAC y más adelante participó activamente en un esfuerzo para revitalizar la Acción Católica con las diversas ramas y especializaciones. Su buen humor y su temperamento, unidos a su generosidad permitían esperar mucho de él en las actividades que desarrollaba.

Por desgracia la madrugada del día 2 de julio del año 2000, mientras se estaba afeitando cayó fulminado por una rotura de la vena aorta.

CONSOL COMA COMA

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona en el año 1935. Casada con Josep Comas, uno de los fundadores de ACO, de la cual fue presidente durante unos años, tuvieron cinco hijos. Como estaba enferma del corazón no pudo trabajar nunca de casada. Era muy atenta y muy amable y tenía una gran capacidad para escuchar y valorar a los demás. Estuvieron en ACO ocho años.

Murió en el año 1990, tenía 55 años.

JOSEP COMAS

Leonard Ramírez

Mi recuerdo de Josep Comas guarda unas pocas impresiones de la actividad de Josep en el OCPD allá por los años 1948-49. Formaba parte del grupo de personas que daban vida a la entidad.

A pesar de que los más jóvenes, entre ellos Miquel Juncadella y yo mismo, tuvimos que marchar de la entidad por las presiones gubernativas, no por eso perdimos el contacto con Josep.

Consuelo, su mujer y Josep asistían esporádicamente a las reuniones del grupo de prometidos de la JOC que se hacían en Can Túnez donde Mn. Jaume Cuspinera estaba de vicario en la parroquia.

Fue Josep quien nos pidió que aprovechásemos el viaje de novios a París, en el año 1953, para adquirir unos libros sobre pedagogía infantil y también nos informó donde podíamos comprar libros editados por Ruedo Ibérico que hacían referencia a la época republicana.

También tengo en la memoria las reuniones que durante el año 1953 se hacían en casa de Ricard Claras, y también en el patronato de Can Túnez, cuyo objetivo era ver como debía ser, como cristianos, nuestro testimonio en el mundo obrero.

Cuando el abbé Maréchal decidió venir a Barcelona en el año 1954 para ayudar a poner en marcha la ACO, Josep y Consuelo participaron, desde el primero momento, en las reuniones y en las Jornadas de Estudio, al mismo tiempo que invitaban a otros matrimonios que conocían.

Más adelante el abbé Maréchal nos pidió dar a ACO un sentido más claro de movimiento, y, por lo tanto, nombrar responsables de equipo, de zona, de Barcelona. Josep trabajaba en una empresa química y tuve que pedirle que, tal como querían los militantes, cogiese la responsabilidad de presidente. Y así lo confirmaron las elecciones del año 1956. Este mismo año o el siguiente recibimos la invitación para participar en las II Conversaciones Internacionales de Movimientos Cristianos que impulsaba el ACO suizo. Miquel Juncadella, Josep Comas y yo participamos y Josep tuvo una intervención muy notable.

Meses más tarde la empresa donde trabajaba pasó una fuerte crisis que obligó a Josep a un gran esfuerzo para defender a los compañeros.

Los jóvenes y nuevos matrimonios de ACO veían necesaria una preparación para dar una buena educación a sus hijos, y Josep y Consuelo aportaron su experiencia como padres en la creación de la Escuela Activa de Padres, impulsada por Fernando Estivill y su mujer, Montserrat Castaño, entre otros.

Su entrega no acababa aquí, porque cuando diversos militantes de ACO decidieron editar aquellos libros que hacían falta en el movimiento, él formó parte del equipo desde el primer momento. Por lo tanto se puede afirmar que Josep fue uno de los fundadores de la editorial Nueva Tierra.

Ya en tiempo de clandestinidad se le podía encontrar en algunas de las reuniones del clandestino Sindicato de Técnicos y en otras actividades en defensa de Cataluña y de la clase obrera

Hay que decir que toda esta actividad no menguaba la vida militante de su hogar con la Consuelo, a pesar de que si bien ella tenía físicamente un corazón débil, era un corazón de una riqueza espiritual extraordinaria.

La muerte de Consuelo fue un golpe muy duro de soportar para Josep, que solo pudo superarlo gracias a la sólida la amistad de algunos amigos, que le ayudaban a superar su asma crónica bronquial.

El día de su muerte, el 26 de mayo de 2004, fue sin duda un día de duelo para ACO.

JAUME CUSPINERA ESQUER

Josep M. Galbany

Jaume Cuspiner, nacido en Barcelona en agosto de 1921, fue uno de los fundadores de la ACO de Barcelona, además de iniciador de la JOC, murió en Barcelona el 18 de junio de 1980, súbitamente de un infarto de miocardio.

Escribe este artículo, publicado en el núm. 191 de "Correspondencia" de agosto de 1980, Mn. Josep M. Galbany, y lo titula "Recordando a Jaume Cuspinera con el amor de un discípulo y de un amigo"

Le conocí cuando yo era diácono, y él vicario de Virgen del Puerto, en el año 1956, y las tardes de cada domingo, bautizábamos entre los dos una veintena de criaturas, de 4 a 6 de la tarde, él en una pica, yo en otra, de uno en uno, pues entonces estaba mal visto hacer los bautismos en comunidad. Unos meses más tarde, al ser ordenado presbítero, conviví más, porque iba a la parroquia los sábados por la tarde y me quedaba hasta la tarde del domingo. Cenábamos juntos, en el asilo, donde él era capellán de las monjas, y vicario de la parroquia. Siempre me impresionaron sus planteamientos, tan diferentes de los que teníamos al salir del Seminario.

La conversación de la cena de los sábados era larga. Para mí lo que él me decía fue un auténtico descubrimiento. En el seminario nos habían dicho que íbamos al mundo a hablar de Jesucristo. Yo, entonces, era un "fan" de los cursillos de "Cristiandad". Pero él me enseñó otra cosa, muy difícil de hacer y muy fácil de decir: partir de la vida, tener en cuenta cada persona, seguirlos... Me hizo descubrir la dureza del trabajo obrero, la dificultad de la fe para los hombres que debían vivirla en un ambiente adverso e indiferente. Me hizo entender el mal que se podía hacer cuando se hablaba de Jesucristo con sonidos de música celestial o de tesis dogmática, que al hombre de la calle no le decían nada. En cambio, me enseñó lo que era la evangelización a partir de las actitudes de Jesús, conectadas con la vida de cada persona inquieta por la fe. La vida real del hombre se podía enlazar con las actitudes de Jesús, pero difícilmente podía encajar con la tesis dogmática aprendida en el seminario, y con las vías de la ascética y la mística pregonadas por los autores de texto que había estudiado. Descubrí un mundo nuevo, una Iglesia que manaba de este mundo obrero, tan alejado de la institución eclesiástica.

Después fui a Villafranca del Cid del Penedés. Cinco meses. Un día recibí un sobre amarillo. Recordaré siempre el color que tenía. Un amarillo desvaído. Dentro un nombramiento: "Vistas la cualidades que se reúnen en su persona, etc. etc. le nombramos para el cargo de Coadjutor de Nuestra Señora del Puerto". A Jaume Cuspinera lo habían cambiado. Él era el coraje de aquella JOC y aquella ACO incipientes, mal vistas por la jerarquía española. Él, alrededor de la Virgen del Puerto, había creado una especie de "parroquia personal" donde iban a caer todos aquellos cristianos obreros deseosos de vivir la fe y la Iglesia sin tener que renunciar al color de su clase. Pero en aquellos tiempos eso era peligroso y el obispo Modrego decidió que ya era suficiente, y lo envió a Sant Pere de Vilamajor.

Cuando llegué a la parroquia de la Virgen del Puerto encontré una carta del Jaume. Me impresionó mucho. Me decía más o menos: "No se quien eres porque no me han dicho quien sería mi sucesor. Pero seas quien seas quiero a que sepas que, en este barrio, me he dedicado a las personas con todo el amor que he podido, que he amado de verdad. Que mi vida ha sido un tener en cuenta cada hombre, cada persona... Que nada de eso me ha ahorrado sufrimientos, muchos sufrimientos, pero mi presencia en este barrio durante diez años, creo que marcará para siempre mi vida... Quizá crearás que no he hecho de vicario porque tengo los papeles del despacho atrasados. Pero para mí ser capellán es amar a las personas, dedicarles tiempo y se hace difícil tener los papeles al día y, a la vez, hablar con la gente, convivir con todo el mundo..." A lo largo de aquellos primeros años de presbítero en este barrio del Puerto, leí muchas veces esta carta. Casi me la sabía de memoria. Aún hoy. Intento seguir lo que él me decía. Por eso la imagen de Jaume Cuspinera siempre ha estado viva en mi pensamiento. Nunca me he deshecho de ella. Han pasado los años, sin embargo, cuando nos encontrábamos me parecía que lo hubiese visto antes de ayer. Era para mí, un amigo lejano y próximo al mismo tiempo.

Un día de 1977 se casó con Pepita Casanellas Escofet, ella también había sido militante de ACO. Para mí su matrimonio significó un acto libre de su conciencia, no la pérdida de un miembro del presbiterio. Porque una cosa que, de él, había admirado siempre era su libertad siempre madurada, nunca improvisada. Solo era esclavo del amor a los demás. Su corazón trascendía todos los presbiterios del mundo. Hombre de conciencia y de libertad. Hombre de fe en Jesucristo y de amistad con el prójimo.

Precisamente, pocos días antes de su súbita muerte, había decidido ir a verlo para charlar. Lo necesitaba. No lo he podido hacer. Esperaba a que acabase el curso escolar, pero él nos dejó antes de hora. Ahora le digo un “adiós” dolorido, a mi maestro, a mí amigo, a quien recordaré siempre como un soplo estimulante de libertad, de amor, de conciencia, de maduración humana y cristiana. Al fin y al cabo, todo eso son signos de felicidad que él dio a los demás y a lo que él tampoco renunció nunca. Él, a menudo, decía estas palabras: “Si quieres hacer felices a los demás, procura ser feliz tú mismo”.

“Él decía – según su esposa – que no quería tener poder, y el capellán aún tenía un cierto poder, por eso se secularizó y se casó.”

A Jaume Cuspinera se le dedicó un número de “Correspondencia” el núm. 191, correspondiente a los meses de julio – agosto de 1980, dos artículos en el núm. 192, de septiembre de 1980, un artículo en el núm. 196 de febrero de 1981.

Y un dossier de 84 páginas, publicado por la Delegación diocesana de ACO, el 5 de octubre de 1996, donde hay una biografía, algunos artículos escritos por él y trozos de prensa, comentando su vida y su muerte.

JOAQUIM EDO VILLANUEVA

Oleguer Bellavista y Enric Blasi

Nacido el 1923, fue militante de la JOC, se casó en el año 1948 con Montserrat Fabregas Guamdaus y tuvieron tres hijos. Fue un de los fundadores de ACO, donde estuvo más de veinte años.

Como tenía espacio en su casa organizó un servicio de duchas para las personas del barrio a un precio módico. También se dedicaba a hacer patatas fritas (chips) y las llevaba a las casas y a las tiendas.

Era muy servicial, abierto, generoso y alegre, también tenía un carácter fogoso que lo hacía muy activo y algunas veces quizá un poco agresivo en el trato con algunas personas. No servía para organizar, era un poco improvisador.

En su paso por el equipo de Collblanc, de Hospitalet, se había hecho querer por todos ya que era amable, sencillo y muy hablador, siempre dispuesto para ayudar a todo el mundo y le distinguía una fe admirable. Su mujer nos decía como a pesar de la enfermedad la mayoría de las veces no pedía ayuda a nadie para no molestar ni dar trabajo.

Estamos seguros que su recuerdo es un ejemplo que nos ha de ayudar a no desfallecer nunca en la fe y la esperanza. Murió en 1981.

FERNANDO ESTIVILL GÓMEZ

Oleguer Bellavista

Fernando Estivill Gómez nació en Barcelona en el año 1929. Fue uno de los primeros militantes de la JOC. La JOC de Barcelona nació en casa de Mn. Pere Oliveres, donde su padre tenía una vieja ferretería, en la calle Sants, número 214. Allí se reunían muchos jóvenes, y allí también tuvieron lugar las primeras reuniones de jóvenes de la JOC. Su vida de militante jocista, ejemplar en todos sentidos, está escrita por Josep Castaño en un libro titulado: “Historia de un militante jocista” Editorial Nueva Tierra, 1964.

En el mes de octubre de 1957 Fernando Estivill se casó con Montserrat Castaño Palomar, después de lograr un piso en las Viviendas del Congreso Eucarístico. Al cabo de poco tiempo tuvieron una hija y le pusieron el nombre de Bernardet.

Una vez casados entraron a formar parte de ACO, estaban al equipo de Sant Andreu.

Fernando juntamente con Josep Colina, empezaron dos equipos de iniciación a la JOC en la parroquia de Sant Pius X, cuando estaba de vicario Mn. Oleguer Bellavista. En dos grupos tenían cerca de 80 jóvenes de iniciación a la JOC.

Fernando ya estaba enfermo del corazón desde niño, pero el médico le había dicho que no se podría operar hasta que fuera mayor. Le operaron en el Hospital de la Cruz Roja de Barcelona el 14 de febrero de 1959, parecía que el post-operatorio iba muy bien. Toda la JOC y todo el ACO de Barcelona estaban pendientes de esta operación y rezaban. En el Hospital se presentaron 37 personas para dar sangre. Pero surgieron complicaciones, parece ser que una pulmonía, dio ocasión a su muerte el 16 de marzo de 1959. Su entierro, en la parroquia de Sant Pius X, fue el 18 de marzo del mismo año. El templo estaba completamente abarrotado.

Fernando y su esposa Montserrat fueron unos de los fundadores de ACO, tenían mucha amistad con Josep Colina, con la familia Artigal, y con el abbé A. Marechal, y con muchos otros.

Recuerdo que Jaume Cuspinera estuvo toda una tarde en la habitación del difunto, rezando y pensando. Supongo –es solo una suposición– que pensaba: “¿Por qué un militante tan valioso y tan joven se tenía de morir?” Hay muchas cosas en este mundo que no entendemos.

AUGUST GARCIA MAYOL

Alfons Collado

En la madrugada del 3 de junio de 2002 nuestro hermano en la fe, Augusto, nos dejó. Los ángeles lo vinieron a buscar como él mismo intuía pocas horas antes.

Estaba enfermo desde hacía algún tiempo, con gran conformidad, no se lamentaba por su sufrimiento sino por el hecho de no poder ayudar a su esposa en las tareas asistenciales de la parroquia, y por la limitación que a ella le comportaba el tener que cuidarlo a él...

Fue militante obrero cristiano desde joven en la JAC de Sant Pau en el barrio del Arrabal de Barcelona, comprometido en la acción social con las asociaciones de vecinos de los afectados de la avenida García Morato y en la asociación de vecinos del entonces llamado Distrito V, en los principios.

Colaboró en la clandestinidad con la Unión Sindical Obrera de Cataluña haciendo cantidad de fotocopias de documentos y panfletos, a escondidas en el trabajo, guardando materiales en casa y dejando la casa de Mollet para hacer reuniones de la dirección del sindicato, todo en tiempo de la

clandestinidad. Tus amigos de entonces Paco, Teresa y Ramón me comentan que siempre estarás en su recuerdo.

En el trabajo fue delegado sindical y miembro del comité de empresa de la Universidad Autónoma de Barcelona y en la comunidad parroquial fue un miembro activo en el Consejo Parroquial, en la acción social y en la catequesis de adultos.

August fue una persona de carácter tranquilo y bondadoso, que hizo todo el bien que pudo, una buena persona en el más noble sentido, una gran persona. Solo se alteraba delante de situaciones de injusticia, entonces era radical al denunciarlo. Con un gran sentido de pertenecer a un movimiento evangelizador, era exigente con la jerarquía eclesiástica y con los políticos.

Son especialmente remarcables sus facetas de padre y esposo. Como decía en una reunión de grupo, el mayor acierto de su vida había sido casarse con Encarnita. Como padres responsables ayudaron a los hijos intensamente.

Como decías tú, August: "...vamos a ver...", tu recuerdo nos espolea.

PILAR GOBERNA

Pilar Malla

Tengo la costumbre, cuando soy capaz de encontrar el tiempo, de intentar rezar con el evangelio a la mano y un papel y lápiz al lado. Mis notas del día 30 de enero, comienzan así: «Ha muerto Pilar, testimonio de fe ¡De una fe vivida plenamente!... ¡Señor, dame la fe de Pilar!» Y recuerdo que lo escribía con todo el corazón, plenamente convencida de su fe.

Durante los días siguientes a la marcha de la Pilar, diría que todo el equipo de ACO compartíamos los sentimientos de cariño, de añoranza y de paz, y sobre todo, la certeza que Pilar ya había llegado a Dios.

Pilar se tomaba la vida seriamente, pero con humor al mismo tiempo. Para ella todo era importante; amaba a todo el mundo, pero quizá amaba más a las personas que tenían más dificultades. Y los amaba desde la igualdad, sin sentirse superior a los demás. Ella sabía descubrir las cualidades de cada persona.

Me atrevo a decir que ella vivía la realidad, que el presente era para ella la riqueza más grande y que vivía cada instante consciente de que un día se convertiría en una eternidad estable. Y este momento ya ha llegado. Dentro de este clima vivió su enfermedad ¡Y, con que paz, naturalidad y libertad vivió los últimos meses de su vida!

Recuerdo el día que comunicó al equipo que sabía que tenía metástasis y que le habían pronosticado pocos meses de vida. No hizo ningún comentario. Nos lo dijo como la cosa más natural del mundo. Hay que haber tenido una gran fe y un amor muy grande para haber vivido en paz tanto la vida como la muerte.

En la Barceloneta, donde vivió poco tiempo, era una persona muy querida. Trabajó por el barrio y se ganó el afecto de los vecinos de la escalera y de la calle. Convivió con los chicos y chicas que tenían problemas con las drogas y compartió piso con ellos. Y cuando la salud le dio signos de que se iba debilitando, supo decir basta con sencillez y volvió a Horta, al lado de su familia que tan bien la supieron acompañar y respetar los últimos meses, hasta llegar el momento en el que el presente se convirtió en eternidad.

Pilar estará siempre presente en nuestro equipo. Osaría decir que su presencia es segura y que su recuerdo nos trae un sentimiento de paz. Y le dirijo una plegaria: que ella desde el cielo nos

ayude para que los que aún peregrinamos por la tierra, encontremos la fuerza y la riqueza para vivir con plenitud la vida, en el Evangelio.

Gracias Pilar por tu fidelidad y porque nos has amado.

TERESA JUNCADELLA MARTÍ

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona en el año 1926. Durante la guerra civil estuvo en Tarragona, donde hubo un bombardeo del cual sufrió muchos daños, especialmente en los pulmones. Algunos médicos decían que tenía tuberculosis. Estuvo unos años sin poder trabajar, por estar enferma. Hizo la carrera de maestra y trabajó en una escuela nacional en Tarragona; más tarde fue maestra de una escuela privada, la Escuela Proa de la Bordeta de Barcelona. Allí estuvo hasta que se puso enferma, y fue a vivir a un piso al lado de su hermano Miquel, para que pudiesen cuidarla.

Soltera, le gustaba mucho leer, su madre la reñía porque siempre estaba leyendo y olvidaba las tareas que le tocaban de la casa.

Estuvo seis años en ACO.

Murió en el año 1977.

JOAQUIM LLUVEROL ROCA

Jordi Borràs

Joaquim Lluverol Roca nació en Vilafranca del Penedes en el año 1924, en el seno de una familia sencilla dedicada a la forja del hierro. Durante los años de bachillerato combinaba los estudios con tareas de apostolado y con el entusiasmo por las costumbres y tradiciones, formando parte del grupo de bastoneros, mientras germinaba dentro de sí la llamada de Dios.

Fue ordenado sacerdote en el año 1949 en la Parroquia de Sant Vicenç de Sarria, y celebró la primera misa el día de Sant Josep en la Basílica de Santa María de Vilafranca.

Su primero destino fue Martorell, donde fue vicario desde el año 1949 al 1951. Fue uno de los pocos y escogidos asistentes a la histórica "1ª Asamblea Intercomarcal del Penedes y Cuenca de Odena", celebrada en Martorell en 1950. También ejerció de vicario en Granollers entre los años 1951 y 1953, y después en Barcelona.

En 1955 llega como rector a Sant Jaume Sesoliveres (Anoia), donde además de la dedicación a las tareas pastorales enseña a los jóvenes el baile de bastones, acompañándose con el flabiol.

De Sant Jaume a Can Rull de Sabadell y después a Esparraguera. En Sabadell, un pequeño grupo de militantes de la HOAC empezó a juntarse semanalmente para compartir sus inquietudes religiosas y sociales con el entonces vicario de Can Rull y consiliario de este movimiento, y lo ha continuado haciendo durante más de 40 años, hasta poco antes de la muerte de Mn. Joaquim. Otra muestra de su constancia la encontramos en el acompañamiento sencillo, prudente y discreto que ha dispensado a lo largo de más de 35 años a la comunidad benedictina de Puiggraciós.

En el año 1983 es adscrito a la Parroquia de la Virgen del Roser de Le Fonts en el barrio de Can Parellada de Terrassa, donde durante casi 19 años ha hecho una tarea callada pero intensa, orientando a los feligreses, celebrando los sacramentos y, sobre todo, amando mucho a todo el mundo. A pesar de su alergia a los "escenarios", ha ejercido durante más de 10 años como arcipreste de Terrassa, con verdadero espíritu de servicio e impulsando, entre otras acciones y

con especial ilusión, la publicación del boletín trimestral “Iglesia de Terrassa” como herramienta de comunicación del arciprestazgo. Él mismo se encargaba de revisar y corregir los textos, así como de hacer llegar el boletín a las diferentes parroquias, tareas que ahora han de ser asumidas por otras personas del equipo de redacción.

De hecho, durante bastantes años, porque quería vivir de su trabajo –y por otras razones–, compaginó la tarea pastoral con el trabajo en las artes gráficas, concretamente en la composición y corrección de textos, un trabajo que le apasionaba y que mantuvo hasta la jubilación.

Desde el año 1998 y hasta su muerte, ha sido consiliario del grupo de ACO “Terrassa-4”. Durante estos cuatro años, ha compartido con gran interés y estimación las inquietudes del grupo y ha representado para nosotros un verdadero testimonio de sencillez, de apertura a las opiniones de los demás, de interés para buscar la objetividad, de amor profundo a las personas. Nos ha impresionado siempre su coherencia y su estilo de vida escogido extremadamente austero.

De él se ha escrito: “Joaquim Lluverol, un cura capellán, un cura para el pueblo. Con los pies en la tierra, los ojos mirando siempre arriba, como los castillos queridos. Siempre avanzando, siempre en marcha; haciendo camino. Joven a los setenta y cuatro años, ingenuo, alegre y sencillo porque los hombres buenos lo son, tiene esperanza en el futuro, austeridad en el vivir, ama a los hombres y a la tierra que le vio nacer. Porque se ha hecho amar, tiene amigos allí donde Dios lo ha enviado. De sus labios sale la palabra que hombre necesita de esperanza y de consuelo, como encuentra el ejemplo conveniente para hacernos entender la palabra del Señor.”

No era nada difícil darse cuenta de como amaba a su Parroquia, a cada persona y grupos de personas con sus limitaciones y pobreza. Sabía valorar muy bien las posibilidades y calidades de cada uno. Hablaba con un especial entusiasmo de su tierra natal, de los castellers y de su sentido. Una de sus grandes ilusiones de los últimos años había sido la construcción de una capilla en Can Parellada; él hablaba a menudo de la necesidad que veía de llevar a cabo este proyecto tan importante para el barrio, pero desgraciadamente este sueño no se llegó a hacerse realidad.

A finales del año 2001 el estado de salud de Mn. Joaquim se deterioró rápidamente como consecuencia de una caída en Montserrat, con afectación de las vértebras cervicales, y murió el 19 de junio de 2002, pocos días después de una complicada operación quirúrgica.

ALBERT MARÉCHAL

Josep Sánchez

El abbé Albert Maréchal, nació en Suiza en el año 1895, y murió a primeros de agosto de 1995, o sea que estaba a punto de cumplir 100 años. Josep Sánchez Bosch y el obispo Joan Carrera estuvieron presentes en el funeral de Ginebra.

Al abbé Maréchal lo podemos considerar un cofundador de ACO. En 1953 en un viaje que hacía por España, encontró unos militantes en Barcelona que estaban interesados en mantener la continuidad de los valores que les había desvelado la JOC, en un movimiento que diera una respuesta a su vida de adultos. Conversaron largamente y el contacto se repitió bastantes veces. Esencialmente los encuentros con él consistían en recapacitar sobre nuestra propia realidad, nos enseñó a hacer revisión de vida.

La editorial Nueva Tierra de alguna manera vinculada a ACO y a la JOC publicó varios libros entre 1960 y 1975, algunos escritos expresamente para la ACO de Barcelona: “La Revisión de Vida” (17

ediciones), “El joven trabajador en el misterio de Cristo”, “El Mundo interior del Hombre”, “Realizarse en la acción” y últimamente en una edición de la Abadía de Montserrat, una recopilación de cartas dirigidas a sus amigos con el título de “Vivir la Iglesia día a día”; estos libros son una herencia para nosotros, pero a quienes lo hemos conocido nos queda la presencia de su testimonio de hombre profundo, verdadero, preocupado por todo aquello que hace emerger la persona, su gran amistad y su alegría.

Después de una vida con poca salud, que lo había llevado a despedirse de sus amigos en diversas ocasiones, ha muerto cuando iba a cumplir los 100 años y ha tenido el privilegio, a pesar de las lógicas limitaciones físicas, de conservar la lucidez hasta los últimos momentos. Dios lo acoja en su seno.

Plegaria hecha por ACO de Barcelona en su funeral:

“En nombre de ACO de Barcelona damos gracias a Dios para haber puesto en nuestro camino al abbé Maréchal. Se diría que fue una casualidad que en 1953 algunos jóvenes adultos de la JOC se encontrasen con él, una de estas casualidades que surgen por alguna cosa, y la cual aconteció en la ACO de Barcelona.

Nosotros estuvimos muy mimados por él. Al principio venía incluso dos veces al año a Barcelona, teníamos con él largas conversaciones, él encontraba todos los hechos interesantes, en especial los más sencillos, y el mismo criterio era válido para las personas. Él nos ha enseñado a hacer revisión de vida. Amaba profundamente, y por eso se acordaba de todo y de todos.

Al lado del dolor de la separación del Padre Maréchal debido a su muerte, tenemos la alegría de haberlo conocido, de haber tenido su amistad y de haber percibido el gozo que habitaba en él. Y pensamos que la alegría superará a la tristeza.”

LOLITA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Enric Blasi

Nacida en el 1927, Lolita Martínez creía firmemente en un mundo mejor, de otra manera, con más respeto a la dignidad humana y a nuestras vidas y encontró la respuesta en la JOC. fue una más de las muchas jóvenes impulsoras de la JOCF, aprovechando cualquiera lugar y circunstancia para propagar su fe a través de campañas que se difundían por todos los medios, en el tranvía al ir a trabajar, en el baile, en las fiestas, en el barrio, en la familia, con los amigos, en el taller, etc.

Cuando se fundó el ACO fue de las primeras jóvenes en incorporarse y su colaboración y participación fue constante a lo largo de toda su vida, su peculiar manera de estar siempre con los más necesitados, los incomprendidos y los más solitarios y su tozudez de querer saber siempre el por que de las cosas eran una característica muy suya, así como la admiración por Teresa de Jesús, su conocimiento de la poesía mística, su lealtad a la amistad y su preocupación por los demás.

Al jubilarse y después de ser operada del corazón en el año 1997, no solamente continuó con el mismo ritmo de entrega a los demás, sino que lo aumentó, ella misma se impuso por obligación conocer mejor todos los problemas del barrio. Decía que estarse sentada sin hacer nada no era vivir.

En el año 1999 asistió al III Congreso de la Gente Mayor de Barcelona. De su asistencia a este congreso, salen estas reflexiones:

- *En el barrio hay pocas zonas para pasear, existe la necesidad de reír.*
- *Es necesario que en las casas de la gente mayor, los baños dispongan de lugar donde cogerse.*
- *Hay que valorar más a los médicos de cabecera.*

Todos deberíamos conocer los proyectos urbanos que inciden en nuestro barrio.

A partir de este encuentro participó en la promoción de una nueva residencia (que se inauguró un año después de su muerte) para la gente mayor del barrio, recogiendo cientos de firmas y llamando piso por piso por todo lo barrio.

Para conocer a fondo los problemas con los que se encuentran los inmigrantes, la Lolita consultó un abogado para conocer los trámites legales, visitó al secretario general de Migración y al encargado de inmigración de la Cruz Roja. Se entrevistó también con un sindicato, la USO. Después reemprende un estudio del año 1994 de Jaume Botey sobre la presencia de la diversidad cultural y étnica en Cataluña.

El 10 de julio de 2001 asiste con la Coordinadora de Entidades del Pueblo Seco a la presentación pública del estudio sobre la inmigración económica extranjera extracomunitaria en el barrio. En noviembre surge una primera propuesta de “Plataforma para la convivencia intercultural en Pueblo Seco”. En unas notas escritas a mano recapacita: *en el barrio la mayoría mira mal a los inmigrantes. Falta contacto directo con ellos. El futuro es hacer cosas interculturales y aprovechar el momento más oportuno para relacionarse.*

“La Muestra de Entidades es una fiesta que se hace cada año en el barrio. En la cola de la sardinada hablé con una familia de China y decían que a ellos y a sus hijos les gustaba mucho esta fiesta típica y popular. Los sudamericanos pequeños lo pasaron muy bien bailando. Hace unos años que tengo contactos con una familia colombiana y la madre me decía que los inmigrantes de ahora solo vienen para ganar dineros mientras que ella vino para integrarse. Hay que saber encontrar puntos de unión para vivir todos en paz.”

Antes de la última operación, hablando de las dificultades de esta, dijo que no tenía miedo de lo que podía pasar: *“Allí también tengo mucha gente que me quiere”.*

Colaboró con la parroquia de Santa Madrona donde se sintió acogida y completamente integrada. El 19 de septiembre de 2002, familiares, amigos y gente del barrio llenaron totalmente la iglesia para juntos dar un último adiós a su “Lolita”, militante de ACO y amiga de todos. Ella hizo suyos, de por vida, los principios cristianos de “no quieras para los demás lo que no querrías para ti”, y con su tozudez cristiana de no rendirse nunca delante de los obstáculos, supo tratar con igual dignidad a todas las personas.

Esta estrofa de un verso escrito por ella es la mejor aportación que podemos hacer para terminar estas memorias:

“Rezo porque creo en la amistad.

Creo en el amor que Cristo predicó.

Y creo en la Resurrección”.

Por expreso deseo de ella, en el cementerio no figura ningún rótulo. A menudo decía: el dinero que os gastaríais en una lápida, dádselo a los pobres.

MARIA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Oleguer Bellavista

Nació en Caudete (Albacete) el 1924 y murió el 3 de julio de 1961 de parto, al dar a luz a su segundo hijo, que también murió. Tuvo la placenta previa y fue mal atendida. En el año 1959 se casó con Antoni Munné y Tomàs, y en el año 1960 tuvo el primero hijo, de nombre Joan. Fue militante de la JOC cuando empezó en Barcelona en el año 1952. Ella y su marido eran militantes de ACO, desde su casamiento.

Algunos hechos de su vida:

"350 encarcelados. Hemos decidido recoger dineros para ayudar a estas familias. He hablado con las mujeres del barrio y están dispuestas a ayudar; La Luz dice a que vaya con cuidado, porque eso es peligroso. En el trabajo también he hablado y el Sr. Rogelio se ha enfurecido, dice que la Iglesia es quien debe moverse, porque está unida a este Régimen. "Yo también soy Iglesia" le he contestado, y me respondió: "pero usted no es nadie y su jerarquía no hace nada". Le digo que para mí es un gran dolor este silencio de la jerarquía, pero no por eso dejaré de hacer lo que me corresponde. Usted, señor Rogelio, haga lo que quiera porque no es obrero, pero yo sí que me siento con una responsabilidad, y por lo tanto no puedo esperar que me digan el que debo o no debo hacer en este caso concreto."

"A Miquel, cuando se olvidó de poner unos sellos le castigaron, y le quitaron su tarde libre. Él está triste, tiene 16 años, ve que es injusto pero dice: "no puedo hacer nada porque me pueden despedir". He hablado con sus padres y ellos consideran que no pueden ir a protestar porque es la primera vez. No se trata de protestar –les dije- sino que deberían ir a hablar con los encargados y preguntarles cuales son las quejas que tienen contra él para ponerle este castigo. No hay ido nadie y también hay otro grumo (=botones), pues, se tú la primera. Es que las fiestas las dan porque quieren. Bien pensado no es cierto, ya que en todas las oficinas el sábado por la tarde es festivo; si ellos no lo hacen es porque tienen mucho trabajo, por este motivo la conceden otro día de la semana, porque es de ley. A Miquel le ha hecho mucho daño esta injusticia y ve que no puede hacer nada. Yo le digo que nunca calle por cobardía delante de lo que vea que no es justo. Pero él no sabe aún como hablar, no sabe reflexionar como una persona mayor."

"Maria ha telefoneado al jefe para volver a trabajar, y él le ha dicho que se lo pensaría. Esta tarde me ha dicho que la avisará, que quiere hablar con ella. La Maria está muy disgustada, no esperaba eso después de todo lo que ha hecho por la casa. Es verdad, pero también veo que todo lo que se hace sino se hace con justicia ellos tampoco lo agradecen. Ella había trabajado como una negra y nunca había dicho eso no puede ser así, ni nunca había pedido nada. Deberían ser personas que se fijasen en los que están a su alrededor, ver en cristiano a las personas para que reconociesen todo aquello que hacen. Cada uno trabaja por un interés, y por lo tanto ha de saber defender estos intereses. ¡En cuando a derechos y deberes, que poco preparadas vamos al trabajo! ¿Poco? Nada."

Testimonios:

Emilia, amiga de barrio:

"María fue la hermana que nunca tuve en mi infancia y en mi juventud. Cuando se murió se llevó algo de mí porque era mi confidente en todas mis penas y alegrías. María era única en todo. Han pasado los años y también he tenido el consuelo de sus hermanos Josep Luís y Lolita que son

para mí lo que fue María. Pero siempre tendré en mí corazón a mi querida y nunca olvidada María”.

Mercé, compañera de trabajo:

“María... suelo acordarme de ella siento una cosa dentro de mí que me llena de ternura, porque eso era ella, toda ella irradiaba amor, ternura y bondad. Sabía escuchar, al mismo tiempo que su comprensión te daba confianza, y era tanto su amor que te servía como “Válvula de escape para todo”. Cuando se fue, se fue algo mío que nunca he podido recuperar”.

Su hermana:

“María era la alegría personificada e incansable luchadora para que la gente se entendiera. Siempre escuchaba.

Cuando los tres hermanos empezábamos a ser de la JOC, cada uno entraba y salía de casa con todos sus trabajos, preocupaciones, solo nos encontrábamos en las comidas. Ella propuso que nos conociésemos más y mejor, y que de la misma forma que dedicábamos tiempo a los demás, lo hiciésemos entre nosotros; y una vez a la semana nos reuníamos los tres y exponíamos nuestras preocupaciones y problemas, y nos ayudábamos mucho. Gracias a ella fuimos tres hermanos (dos mujeres y un hombre) tan unidos que siempre ha sido una de las riquezas más preciadas de mi vida.

Como militante de barrio, conectaba con todas las mujeres y familias informando de la situación política, sindical, de tal o cual empresa, y cuando tuvieron lugar los arrestos de muchos militantes por la policía, que después ingresaban en prisión, y eran torturados, recogía dinero para ayudar a las familias de los detenidos. Se recogía tanto para los militantes cristianos de la JOC o de ACO, como para los comunistas o sindicalistas.

He conocido gente maravillosa, pero no por ser mi hermana, ella superó a todos los que he conocido. Fue la persona más buena que Dios nos regaló en nuestra vida.”.

TOMASA MARTÍNEZ SANZ

Pilar Martínez

Nació en Tierzo (Gualajara) en diciembre de 1936. De jovencita fue a servir a Valencia. Como era muy inquieta y responsable vino a Barcelona, y durante un tiempo también tuvo que servir; hacía de bordadora, etc...

Fue militante de la JOCF por lo menos diez años. Era de mí equipo. Nuestra amistad nació en el grupo de Sant Francesc (1960), que nos reuníamos en el altillo de la casa de la Acción Católica Femenina de Rambla de Cataluña, 32. Tuvimos de consiliarios a Jordi García Clavel y a Jordi Bertran. Entre nosotros hubo varios puntos de coincidencia: la edad; la ascendencia del campo; dispuestas para ayudar a las personas. Claras con nuestras determinaciones, etc. Como era muy realista aprendió el oficio de camisera y trabajó durante unos años en Confecciones Alazán. Más adelante estudió para auxiliar de Laboratorio y trabajó en la Fundación Fénix Wrom de Cornellá de Llobregat. Cuando la fábrica cerró, participó de lleno en las fuertes luchas obreras de la empresa (era la época del Ministro de trabajo Higinio de la Fuente).

Su vida fue siempre de superación con etapas durísimas, su carisma eran las relaciones entre las personas, y el valor de la amistad. Hizo oposiciones para auxiliar de clínica y trabajó como tal en el Hospital del Valle de Hebrón. Mientras tanto estudió para ATS, participando activamente en las reivindicaciones del reconocimiento de las ATS sin bachillerato.

Vivió en la Residencia de las Monjas Teresianas del Congreso; en una casa particular, con otras chicas, en el Paseo de Fabra y Puig, y por fin el año 1966, con la amiga Charito, alquiló el piso que había “soñado” en la plaza Virrey Amad, después se juntó con su hermana, y allí vivió hasta su enfermedad. Cuando empezó (cáncer de mama) 1982, la trasladaron a trabajar a Can Ruti de Badalona. Fue la primera que se instaló en el Laboratorio donde hacían las disecciones, era un trabajo más tranquilo. Era muy profesional con todos los trabajos que le asignaban.

Cuando cayó enferma tuvo suerte pues las amigas nunca la dejaron sola. Toda su vida se sintió responsable de sus familiares de forma maternal, y con fidelidad; que no fue correspondida, ya que durante la enfermedad, muy pocas veces estuvieron presentes.

Era muy organizada, y sabía lo qué quería, por ejemplo, tenía pocas prendas de vestir, pero sabía combinarlas y les sacaba provecho.

Murió el 3 de febrero de 1985 en el Hospital de San Pablo, a los 49 años. Era soltera.

Fragmento de la plegaria del día de su entierro:

“Entre muchas cosas te doy gracias cuando pocas horas antes de morir, supiste sonreír suavemente y decir “Aquí estamos” expresión propia de la gente del pueblo donde naciste, y que tanto has querido. Expresión de sentirte presente delante del hecho que estabas viviendo con serenidad y paz de espíritu. ¡Gracias!”

FRANCESCA MEDINA TARRI

Oleguer Bellavista

Nacida en Ibiza (Baleares) en el año 1925, Se casó en Cuba en el año 1945 con Francesc Galí Herrera, el cual había nacido en Barcelona, pero se había trasladado con toda la familia a Cuba como exiliado por causa de la guerra civil. En Cuba nació su primera hija. Después se trasladaron a Cataluña, donde él trabajaba de aparejador. También vivían a las Viviendas del Congreso Eucarístico. Tuvieron 12 hijos, de los cuales viven 9.

Este matrimonio estuvo en ACO durante 3 años, eran muy conocidos en el barrio y en la parroquia. Colaboraban tanto en las actividades del barrio como de la Parroquia. Tenían un gran sentido de servicio y de acogida.

La Francesca murió el año 1998.

ROSA MERCADER MERCADÉ

Oleguer Bellavista i Enric Blasi

Nació en Bonastre (Tarragona) en el año 1951. Se casó con Xavier Mariné Yeso el 28 de noviembre de 1976, los casó mosén Josep Soler y Llopart, que era consiliario de la JOBAC, y después lo fue de ACO. Cuando murió tenían un hijo pequeño. Ella trabajaba de administrativa; pero se sacó la licenciatura de Psicología, que la enfermedad ya no le permitió de ejercer.

Fue militante de la JOBAC durante algunos años hasta que pasó al ACO en el año 1979 y se integró en el grupo de Sagrera. Siempre tuvo una actitud fuertemente crítica y a veces dura hacia el movimiento, pero vivió siempre su fe y su fidelidad a la clase obrera de una manera profunda.

Su grupo dice: "En el último hecho suyo que revisamos, nos planteaba como una fuerte depresión había hecho traquetear su fe y allí descubríamos, y ahora lo hemos vivido, que no todo depende de nosotros. También decíamos entonces, y hemos visto después, que la fe no nos salva del mal

incurable, ni nos evita el sufrimiento, no es una seguridad, sino que en todo caso nos impulsa y ayuda a luchar y a vivir. La preocupaba también mucho y nos lo preguntaba, cuál era el testimonio de fe que ella daba y como lo daba. Podemos decir que incluso en su crisis y en su muerte ella dio siempre ejemplo testimonial de su fe."

Era una mujer muy crítica en todos sentidos, pero crítica en sentido positivo. Quería mejorar las cosas y por eso las criticaba. Cuando bautizaron a un sobrino suyo le dijo: "Quiero que sepas ser crítico..."

Murió en Barcelona el 3 de diciembre de 1981, a la edad de 30 años.

JOSEP PARÉS MARTINEZ

Ernestina Ródenas

Josep Parés Martínez, nacido en Barcelona en 1943, en le sí de una familia obrera de toda la vida en las Corts. Casado en el año 1968 con Ernestina Ródenas, murió en Barcelona en el año 1996.

A los 14 años entró de aprendiz en la Maquinista con la ilusión de ser electricista, pero allí le formaron para mecánico montador, oficio que requería conocer y trabajar con muchas máquinas de la industria metalúrgica: fresadoras, tornos, soldaduras, matricería, etc.

Allí en la escuela de aprendices conoció la JOC de la mano de mosén Josep Dalmau, que se llevaba a los aprendices "de ejercicios". También los grupos sindicales y políticos. En la huelga de 1962, le despidieron, junto con otro militante de la JOC y otros líderes obreros.

Dentro de la JOC fue responsable federal de jóvenes (18 – 21), hecho que lo llevó al compromiso temporal, cuando sólo tenía 20 años.

Nos conocimos, Josep y Ernestina, en el año 1964, yendo a buscar propaganda ilegal, para la concentración en Montserrat de 2.000 delegados jocistas, que salían hacia Estrasburgo.

Nuestro noviazgo, por carta (yo estaba en Suiza en aquellos años, trabajando para los emigrantes, y él en Cartagena, haciendo la mili), dificultó los encuentros, pero no la ilusión por formar una familia cristiana y obrera. Nos casamos en el año 1968.

El año 1972, a propuesta de Ángel Peix, que vivía en Pueblo Nuevo, y del consiliario de ACO Pere Relats entramos a formar parte de un equipo de ACO, unas cuantas parejas, alguna procedente de la JOC como nosotros, y empezamos a hacer revisiones de vida obrera adulta.

El ACO en aquellos momentos, estaba bajo mínimos, y nosotros éramos de los "jóvenes". Josep Parés y la Rosita Brito, hicieron un acompañamiento al equipo de la Barceloneta, durante un tiempo. Eso obligó a Josep a buscar de nuevo las raíces de su opción militante, para poderla pasar a los demás.

Las palabras que dijo el día de su despedida Manel Andreu, en nombre de todos los militantes del grupo, le definían con claridad. Una de las cosas que se pueden decir del Josep, es que era un trabajador con conciencia de clase obrera:

"Hijo de una familia trabajadora, entró en el mundo del trabajo haciendo de aprendiz en la Maquinista. Eran tiempos de dictadura. Optó por la familia y el trabajo sin dejar de comprometerse con su entorno. De joven en la JOC, más tarde en el mundo sindical, y una vez casado en ACO, y en la Asociación de Vecinos de Pueblonuevo y en la Asociación de padres en el ámbito del barrio y la escuela".

El trabajo y la responsabilidad en el trabajo eran una de sus preocupaciones. Se rebelaba contra la injusticia, a veces de forma vehemente.

Nos sentíamos bien a su lado porque se mostraba tal como era, con una visión de la vida práctica y realista.

No era muy aficionado a las prácticas religiosas, pero la forma de aceptar la enfermedad y la muerte, hizo posible que sus últimos meses fuesen para nosotros, su familia, y sus amigos, un gran acto evangelizador, que trascendió a mucha gente el día del entierro en la parroquia de Santa Maria de Pueblonuevo.

CONXITA PRATS PRATS

Magí Flix

Nació en Barcelona en el año 1930 en el sí de una familia humilde. Sus padres eran emigrantes de un pueblecito de Valencia, era la pequeña de tres hermanos. Su situación familiar, como la de tantos, hace que a los 14 años se ponga a trabajar, y aunque su profesión fue de modista, debido a las “calmas” de trabajo, tiempo que no trabajaba por falta de trabajo, hace que se dedique a hacer de carnicera, trabajo que hizo hasta que se casó, precisamente porque tenía fuerza de voluntad y ganas de trabajar.

Por los años 1950 en qué conoció la JOC, encontró su ideal. En el año 1958 siendo presidenta de la JOCF, conoce a Magín Flix, también vinculado al movimiento JOC. Se casaron en el año 1959, ofició el casamiento mosén Jaume Cuspina, de entrañable recuerdo. Del matrimonio nacieron seis hijos, y por lo tanto durante unos años el esfuerzo se canaliza en la familia. Fue a mediados de los años 70, cuando buscando un sentido más trascendente a esta vida en la que estamos inmersos, entramos a formar parte de ACO, donde militamos, sin hacer ruido, dando mucha importancia a los pequeños hechos de cada día, de los que teníamos un montón.

A lo largo de estos años, además de vivir las incidencias del crecimiento de los hijos, cuidamos hasta al final a sus padres y a la madre de su marido.

Su traspaso se produjo el 4 de noviembre de 1998, después de poco más de un año de enfermedad inexorable. Tenía muchas ganas de vivir. Su vida fue muy intensa y generosa. Descanse en la paz de Cristo.

Palabras de su amiga Montserrat Forés, leídas en la misa funeral del 13 de noviembre de 1998:

Yo querría decir que para mí la Conchita ha sido una muy buena amiga, una gran amiga. He visto en ella siempre una mujer fuerte, aparentemente tímida, pero que hacía frente a los acontecimientos, a todas las situaciones.

Era una buena esposa, una buena madre, abuela y hermana, Daba apoyo, confianza, comprensión, ánimos, daba vida.

Estaba entregada a todo el mundo, pensando hasta en los últimos momentos en los demás. Era fiel a sus principios. Todo lo que ella fue queda muy vivo en todos nosotros, Sobre todo para los que han formado parte de su familia, y eso nos ha llegado al fondo a todos.

Gracias, Conchita, para haber sido amiga nuestra.

Te recordaré siempre.

PERE RELATS ARIMON

Oleguer Bellavista i Enric Blasi

Nació a Lliçà de Munt. Hizo los estudios de teología en el Seminario Conciliar de Barcelona. Fue ordenado presbítero en el año 1957 en Esparraguera. Ejerció de sacerdote en Castellar del Valles, Premia de Mar y finalmente en la parroquia de Sant Bernat Calbó, en el barrio de Pueblonuevo de Barcelona, donde fue miembro del equipo sacerdotal desde 1968 y consiliario de ACO desde hacía unos ocho años.

Escribió "Diario de un año de peonaje" (1973), y también se publicaron "Estudios de Evangelio" Barcelona 1974, cuando ya había muerto. Tenía un carácter muy amable y servicial, se hacía querer y sabía querer. Era tan bondadoso y delicado en el trato, que atraía. Era un verdadero educador en la fe y en la humanidad, de la cual destacan dos rasgos: uno su sencillez. Era como un carisma, llegaba a todo el mundo, especialmente a los pobres, enfermos, niños, ancianos, marginados... El otro su sentido de la justicia, era valiente cuando se trataba de defender delante de quien fuera los derechos del mundo del trabajo, de los ancianos, de los niños, sobre todo los niños sin escuela. Animaba a la solidaridad y a la lucha contra la injusticia. Era bueno y querido por todo el mundo, pero su opción clara era estar al lado de los pobres y compartir la vida con ellos.

Sus dos últimas actividades fueron la colonia de personas jubiladas, e ir a hacer una acampada con chicos y chicas del Pueblonuevo a Sant Maurici. El 8 de agosto de 1973 después de haber subido a "Los Encantados" acompañando un grupo de ocho personas, al bajar, resbaló y cayó unos 50 metros rodando por la montaña, con tan mala fortuna que se desnucó. Una multitud emocionada asistió al funeral del joven rector de Sant Bernat de Pueblonuevo y seguro que muchos de los asistentes al mismo tiempo que testimoniaban la bondad y sencillez que siempre le caracterizó no pudieron dejar de despedirse de él con las mismas palabras que él solía exclamar: "Pere, hasta al Cel"

JAUME RUBIÓ RUBIÓ

Plàcid Burgués

Jaume Rubio y Rubio era un sacerdote de la diócesis de Urgell que vino a Lérida para acompañar espiritualmente a un grupo de seminaristas de su diócesis que, para racionalizar los recursos y los esfuerzos, se había decidido que hiciesen sus estudios en nuestra diócesis. Con el tiempo se integró. Como tenía la carrera de Filología en lengua Catalana, entró en la Escuela del Trabajo, para enseñar esta lengua. Al poco tiempo, fue elegido por el colectivo de profesores como rector de la Escuela.

Sensible como era a la problemática obrera, aceptó hacerse cargo de la consiliaria diocesana de la JOC y de ACO, acompañando varios grupos de base. Más adelante el Obispo le pidió que se hiciese cargo de la Delegación de Caritas Diocesana, dirigida por una seglar como Directora. Después inició, en colaboración con el Instituto Superior de Ciencias Religiosas (IREL), un seminario permanente de Doctrina Social de la Iglesia.

Habiéndose quedado sin rector la Parroquia de Sant Andreu, ubicada en la parte más deprimida de la Ciudad, nuestro Obispo pidió a Mosen Jaume que se hiciese cargo.

Hombre abierto al diálogo, se hizo querer por todos aquellos que le trataron, creyentes y no creyentes. Eso quedó muy patente con ocasión de su traspaso, ya sea en artículos aparecidos en la prensa como en un acto de homenaje que organizaron los profesores de la Escuela del Trabajo.

XAVIER SAIGÍ GRAU

Josep Lligadas

"Xavier nos acompañó como consiliario en nuestros últimos años en el MUEC. Entramos con él en ACO para formar "el grupo de Llúria", de la zona del Besos, hasta que marchó a Valls. Después fuimos manteniendo el contacto. Siempre recordaremos la sonrisa de nuestro Padre, como le decíamos cariñosamente..."

Así recuerda la Helena Antó el Xavier Saigí, capellán claretiano, muerto el 29 de agosto de 2002, de repente, en Brasil. Tenía 54 años. Había nacido en Valls el 1948, y a los 18 años ya entró a la congregación claretiana. Después, a los 28, se ordenó capellán. Y se dedicó toda la vida al trabajo en parroquias y con una atención especial a los movimientos y grupos de jóvenes. Estuvo en Lérida, a Sant Boi, en el Valles y en Barcelona. Y ahora, con un grupo de jóvenes de Barcelona, se había ido durante el mes de agosto a hacer un campo de trabajo con los claretianos catalanes que están a Guajará Mirim, en la Amazonia. Y a la vuelta, mientras esperaba en el aeropuerto de Porto Velho para coger el avión, murió.

En ACO, como dice la Helena, fue el primero consiliario del grupo de Llúria. Y otros militantes del movimiento también lo habíamos conocido y tratado en otras actividades. Y todo el mundo recuerda su proximidad, su sonrisa, su trabajo entregado. Y ahora que nos ha dejado, lo continuaremos recordando y continuará siendo un estímulo para todos.

ANTONIO SALMERON HERNÁNDEZ

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona el 1935 y murió en el Montseny en 1976.

Nació en el barrio de la Barceloneta e hizo de estibador del puerto. La JOC le conquistó, al ver la amistad sincera con la que se acogían a todos los jóvenes, y que se vivía entre todos sus miembros.

Descubrió la amistad entre ambos sexos, algo impensable en aquella época, en que la mujer solamente era vista, generalmente, como objeto para pasarlo bien o como futura esposa, pero no como persona igual que el hombre.

No llegó a ser militante en equipo ni de la JOC ni del ACO; pero era simpatizante y asistía a todos los actos populares que se organizaban y colaboraba.

Su esposa Lolita Martínez Martínez, con quien se casó en el año 1964, fue militante de la JOC y del ACO hasta que murió. Tuvieron una hija llamada Mercé en el año 1967.

A Antonio le gustaba la manera de ser de los cristianos, el trato que le dábamos, la apertura a los demás, y participaba en las celebraciones religiosas que organizábamos en ACO.

Hombre rudo, de pocas palabras, le gustaba mucho la sinceridad directa en el trato. Cuando hablaba con algún intelectual le decía: "a mí no me vengas con palabras de "chubasquero", quería palabras claras y no rebuscadas.

Con un gran corazón y sentido de los valores de la familia, el amor entre toda la familia era primordial en su vida. Trató a su suegra durante los ocho años que estuvo enferma con toda la ternura y paciencia de un hijo, era él quien la levantaba de la cama, y la movía siempre que lo necesitaba.

Tenía el hábito de beber, hábito de la mayoría de la juventud de la Barceloneta de entonces, llegó a estar alcoholizado. Cuando tomó conciencia del hecho que era una enfermedad, luchó contra el alcoholismo con todas sus fuerzas hasta que lo superó, con el lema de los alcohólicos: “nunca jamás beberé una gota de alcohol”. Pero no quiso ayuda médica, y para aligerar la tensión de su cuerpo, en lugar de beber, fumaba hasta tres paquetes diarios y tomaba café con mucha frecuencia, hasta que sufrió un infarto que le produjo la muerte a los 40 años, cuando estaba lleno de vida y de fuerza. Horas antes había dicho a su esposa: “Me he encontrado a mí mismo, me siento libre y feliz como nunca lo había sido”,

Están los militantes, y las personas que a su lado han ido descubriendo otros valores, y han cambiado su actitud, se han convertido sin palabras altisonantes, y sin ruido. Alrededor nuestro, está lleno de personas como estas, silenciosas; que no han hablado nunca en una reunión, no han sido conscientes de su conversión, sólo han dicho. “Me he encontrado a mí mismo, soy amo de mí, me siento libre y feliz”.

JOSEP SEGALÀ CARBÓ

Grup de'ACO Sants-Poble Sec

Nació en Barcelona el 1930, fue ordenado sacerdote por el Dr. Gregorio Modrego en el año 1954. Después de pasar por diversas parroquias en el año 1970 fundó la parroquia de Sant Doménec, en la cual estuvo, juntamente con Mn. Joan Andréu, hasta el año 1982, en qué pasó a ser rector de Santa Madrona hasta que murió el 31 de mayo del 1996. Durante los años de St. Doménec y de Sta. Madrona fue consiliario de un equipo de ACO.

Mn. Josep Segalà nos ha dejado. Ha ido al Padre y como decía Jesús “si me amaseis, os alegraríais de saber que me voy al Padre...” Sí, estamos contentos por él, porque ya conoce la verdad que ansiaba, pero lloramos por nosotros que nos hemos quedado sin su presencia, sin su palabra, sin nuestro consiliario de grupo con el que habíamos llegado a compenetrarnos y a querernos.

Participaba poco en los encuentros del movimiento, por eso muchos no le conocían. Su responsabilidad como rector de la parroquia de Santa Madrona en Pueblo Seco le impedía muchas veces estar presente, pero seguía la marcha del movimiento y la de nuestras vidas, y le producía admiración la facilidad que tiene el ACO, y que es la nuestra característica, de unir la vida con el Evangelio. Era un hombre sencillo, austero, con un claro sentido de la pobreza y decía que ser pobre era acercarse a Dios.

Cuando hace catorce años él y Mn. Joan Andréu (a.C.s.) también antiguo consiliario de ACO, llegaron a la parroquia no funcionaba nada, solo el culto. Mn. Josep ha sabido acoger las diferentes mentalidades que en una parroquia antigua se encuentran y de esta pluralidad supo descubrir a las personas, valorando en cada una su carisma y pidiéndole su colaboración. Así se ha forjado una comunidad viva, evangélica y corresponsable.

También ha trabajado para hacer presente la parroquia en el barrio, como una entidad más, y él como rector, se ha ganado el respeto y el cariño de todos.

Nos conmovió ahora hace cuatro años cuando le diagnosticaron su enfermedad y le recomendaron que debía hacer una vida tranquila y debía dejar de hacer muchos de los trabajos que hacía. Nosotros en seguida le expusimos que si debía dejar algún trabajo comprenderíamos que fuésemos los primeros, y él contestó que ya lo tenía pensado y quería continuar haciendo de consiliario nuestro.

Fue una decisión que le agradecimos de verdad porque nos sentimos queridos. Ahora nos duele la separación y solo podemos repetir con palabras bíblicas: "era un hombre justo", en palabras nuestras, un hombre honrado.

ANTONI SOLÉ DUCH

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona el día 1 de mayo de 1932, fue ordenado sacerdote en el año 1959. Sirvió como vicario en las parroquias del Buen Pastor y de San Ramón Nonato de Barcelona (Collblanc), con el rector Mn. Florenci Balcells. Allí tenía una gran actividad entre los jóvenes y niños, y también fue durante cinco años consiliario del ACO de Collblanc, y de un grupo de la JOC. Aquí estuvo cinco años. En 1970 lo nombraron rector de San Antonio de Llefiá de Badalona, para sustituir a Mn. Joan Carrera, a quien hicieron vicario episcopal del mundo obrero, y rector de San Isidro de Hospitalet. A mi me tenía mucha confianza, y me decía que añoraba Collblanc, porque aquí trataba a muchas personas, tenía mucha actividad y además era consiliario de la JOC y de ACO, y en Llefiá, además de encontrarse muy solo, no tenía ni movimientos especializados, ni compañeros conocidos cerca de él. Debemos pensar que uno de los grandes problemas de muchos capellanes, ayer y hoy, es el de la soledad. A él la soledad le hacía sufrir mucho. Además los que hemos sido fundadores de nuevas parroquias en barrios obreros y extramuros, sabemos lo difícil que es hacer de capellán de un barrio obrero y en un ambiente que nunca ha sido cristianizado. En esta época tenía algunas depresiones, una de las causas era la soledad. En el año 1981, a petición propia, fue a formar parte del equipo de Esparraguera con Mn. Josep Sánchez Muñoz, de quien era muy amigo y formando parte de este equipo lo hicieron rector de Santa María del Bruc y de San Cornelio de Collbató, viviendo con el equipo sacerdotal de Esparraguera.

En el año 1987, fue nombrado rector de la parroquia de San Miguel de Castellví de Rosanes, y en el año 1990, rector de Santa María de Vilalba de Llobregat.

Con un grupo de amigos capellanes hicieron una excursión al Santuario de Nuria y a las montañas de los alrededores, y murió despeñado a los 65 años en el Valle de Nuria el 11 de julio de 1997. Era de una gran sencillez, pobreza y muy atento al servir a las personas, tenía una predilección por los enfermos, por los niños y por los ancianos.

El 15 de julio de 1997 se celebró el entierro y la misa en la Parroquia de la Virgen María de la Bonanova. Presidía la concelebración el cardenal Carlos, acompañado del obispo auxiliar Joan Enric Vives, y 70 sacerdotes más.

ÀNGELA SURROCA MORENO

Enric Blasi

Hasta los 24 años le fue indiferente la problemática del mundo laboral y cristiano, pero a principios de los años 50 conoció por casualidad la JOC y eso transformó para siempre su vida. Se integró plenamente, en cuerpo y alma. Con la JOCF se inició en la lucha obrera y en contra el franquismo. Aunque impulsada por su nueva fe en Cristo actuó siempre de acuerdo con su conciencia de libertad y respeto por todo el mundo. Fue presidenta de la JOCF dos veces. De aquellos días aún recuerdan algunos de sus amigos como en una asamblea ya dijo, avanzándose a los tiempos actuales, que debíamos estar siempre abiertos a todas las personas y todas las creencias.

Ya más mayor pasó al ACO, donde compaginó la lucha sindical con la evolución hacia la liberación de la mujer del servilismo institucional al cual estaba sometida históricamente. Fue presidenta también dos veces y desde el principio, y siempre, supo defender con firmeza el laicismo de la ACO delante de la Iglesia jerárquica crítica constante en contra de este nuevo movimiento cristiano.

Su fuerte fe en un Cristo, Dios Padre/Madre que nos ama a todos por igual, fue la fuerza impulsora de su anhelo por el derecho de todos a una justicia y libertad digna. Este impulso en defensa de la clase obrera y de los más pobres fue una constante toda su vida, bien actuando a través de los sindicatos o bien apuntándose a cualquiera movimiento o manifestación contra la injusticia y a favor de la paz en el mundo. Esta fortaleza pudo mantenerla precisamente gracias al ACO y a todos sus militantes, ellos lo eran todo para ella y siempre que podía así lo decía: ¿qué habría sido de mí sin ACO?

Su capacidad de diálogo con los que pensaban diferente era muy grande, poseía una gran ductilidad para asimilar e integrar a su fe diversas corrientes de pensamiento y esta apertura la mantuvo incluso en aquellas cosas que afectaban a su vida privada. Sus vacaciones las compartía con todo el mundo que quería ir y siempre con aquel aire de plena libertad de que cada uno hiciese lo que quisiera, pero cuando se cuestionaba si los militantes de ACO éramos iglesia o no, o bien si éramos evangelizadores o no, ella solía responder siempre con firmeza inexpugnable haciendo estas reflexiones:

“Evangelizar es comunicar la Buena Nueva de Cristo, y ACO se creó precisamente para llevar esta Buena Nueva a la clase obrera: comunicar a Jesucristo.

Estamos dentro de la Iglesia Católica que tiene una imagen hoy que no nos gusta, que no conecta con la gente: Congreso Eucarístico, viajes papales, condena a teólogos... A pesar de ello nos sentimos Iglesia, porque Cristo dijo: donde estén reunidos en mí nombre, allí estaré, y en la Iglesia Católica seguimos estando a pesar de todo, nos vale.

Nosotros somos soldados de primera línea, que abrimos caminos, que fraternizamos con nuestro testimonio en todos los ambientes movidos por el amor a Cristo, para que sea conocido, y damos ejemplo con una manera de hacer propia, sin clericalismo, ni oraciones rutinarias, porque no es nuestra misión propagar la Iglesia, ni trabajar para que sea mas fiel a Cristo. Para esto hay otras organizaciones, están los obispos, los curas. Toda nuestra energía empleémosla en analizar si nuestra realidad la captamos hoy en toda su verdad, y si nuestra acción y nuestro testimonio llega con claridad a la realidad del mundo obrero actual, y como esta realidad la vivimos en la fe, en una fe profunda en la que toda la persona esta comprometida. Es así como crece nuestro amor a Cristo concretado en nuestros hermanos. Es así como damos a conocer el amor del Padre concretándolo en nuestro pequeño gesto de tender la mano. Dios nos ama. Dios ama a todos los

hombres y mujeres. ¿Cómo hacemos para que ese amor pueda pasar de nosotros hasta los demás?

Pasará siempre que seamos fieles al amor del Padre, perdonando, no juzgando y sufriendo cuando alguien se está perdiendo el amor de Cristo.

Para acabar de completar esta memoria nada mejor que narrar un hecho de su vida: En el día de su jubilación una compañera de trabajo, y del comité de empresa, hizo este escrito: *Angelina, hace veinticuatro años, cuando entré en esta empresa, tú me enseñaste a sobrevivir dentro de un mundo donde los responsables eran unos personajes casi "impresentables". Tú me explicaste de una manera campechana qué era el movimiento obrero y cuál era mi lugar como trabajadora. Tú me diste ánimos para que me examinase y pudiese sacarme las categorías de oficial de segunda y después de oficial de primera. Sin ti quizá aún sería auxiliar. Cuando entré en el Comité de Empresa, lo recuerdo como si fuera ahora, en el primer "Convenio" en el que participé, te dije: "Angelina, me he preparado una pequeña intervención". Tu respuesta fue: "Siéntate a mi lado" Lo hice, me senté a tu izquierda. Delante nuestro teníamos al Jefe de Personal. Empezó la sesión y a medida que iba corriendo el tiempo yo estaba como un flan. De repente, una mirada tuya me dijo: ahora es el momento. No me lo pensé dos veces, todo aquello que había preparado durante horas, fue expuesto en un segundo. Seguro que lo hice muy mal, pero para mí fue maravilloso, estaba tan satisfecha, tanto como si hubiese logrado el pico más alto del mundo. Angelina, hoy al jubilarte, yo no te puedo enseñar nada, ni explicarte nada, solo te puedo decir, te podemos decir todos: Angelina, muchas gracias para ser como eres, te querremos siempre.*

JOSEP TORRELLA GIRALT

Oleguer Bellavista

Nació en Rubí el 17 de noviembre de 1935. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de Barcelona con unas calificaciones óptimas, y fue ordenado sacerdote el 17 de septiembre de 1959 en el templo parroquial de San Vicente de Sarria. Ya sacerdote hizo estudios de pastoral en Madrid.

Inició el ministerio parroquial – ha trabajado siempre, de una manera directa y muy intensa– como vicario de Santa María de Olesa de Montserrat (1960). Lo continuó como vicario de Santa Eulalia de Hospitalet de Llobregat (1962), y como vicario de Santa María de Badalona y encargado del nuevo barrio de Pomar, en Badalona (1966). Durante su estancia en Badalona fue también profesor de religión en los Institutos Joan de Austria y Albeniz. Colaboró muy activamente en la presencia de la Iglesia en la periferia de Badalona.

El año 1967 fue nombrado ecónomo de la parroquia de San Sebastián de Badalona. El 1977 fue trasladado a Cornellà de Llobregat, donde, como miembro del equipo sacerdotal encargado de la ciudad, trabajó en diversas parroquias; sobre todo en los últimos años, en la parroquia de la Virgen del Pilar, de la cual fue ecónomo hasta su muerte. Durante cuatro años fue arcipreste de Cornellà. Fue durante más de 15 años consiliario de ACO.

A la vez, fue director espiritual de los estudiantes de Filosofía del Seminario Mayor (1963), fue miembro algunos años del Consejo Presbiteral de la diócesis (1982 – 1988). Colaboró también en el Centro de Estudios Pastorales de la diócesis catalana, y fue secretario de redacción de la revista "Cuadernos de Pastoral".

Murió el 3 de agosto de 1992 en el Hospital Hermanos Trias, de Badalona, víctima de una larga enfermedad. Tenía 57 años. Las exequias fueron celebradas el 5 de agosto en la parroquia de la Virgen del Pilar de Cornellà de Llobregat. Las presidió el obispo auxiliar Joan Carrera. Asistieron una docena de sacerdotes, entre los cuales el vicario episcopal de la zona mosen Luís Portabella.

Monseñor Carrera en la homilía, remarcó el servicio pastoral que había vivido Josep Torrella, con gran sentido de encarnación de delicadeza y de amor y atención a las personas.

JOSEP TORRENT ANTIGA

Oleguer Bellavista

Nació en Barcelona en el año 1920. Esposo de Lourdes Tuerto, cuando ella murió el 24 de junio de 1970, se quedó sólo y con ocho hijos. Se casó (por sugerencia de la Lourdes) con Rosa Busquets Albella, con quien vivió hasta su muerte, que fue el 21 de marzo de 1976. Como podemos ver este matrimonio murieron jóvenes los dos, ella tenía 43 años, y él 56 años.

Algunas personas, como Josep, aunque estuvo pocos años en ACO por razones diversas, han sido muy recordados, por su fe, sinceridad y fidelidad al mundo obrero y a la Iglesia.

M. LOURDES TORT GAVÍN

Oleguer Bellavista

Nació en 1929 en Barcelona. Se casó en el año 1950 con Josep Torrente Antiga, con quien tuvo nueve hijos, aunque el séptimo, Eugeni, murió a la edad de tres meses.

Este matrimonio fueron miembros de ACO durante cuatro o cinco años, en un equipo formado por Josep Pujol y Josep Comas. Fueron consiliarios Oleguer Bellavista, Salvador Cabré, y Antoni Soler Duch.

En casa de los padres de la Lourdes, al comienzo de la guerra civil española se refugió el Obispo Irurita, los cogieron y fusilaron al obispo, al padre y un hermano de la Lourdes.

Era un matrimonio que vivía en las Viviendas del Congreso Eucarístico y que colaboraba mucho con la parroquia de San Pío X, entonces en un local provisional. Eran muy conocidos y muy queridos en el barrio, porque hacían todo lo posible para ayudar a los demás. Tenían un carácter muy sencillo, muy amable y muy acogedor.

La Lourdes murió el 16 de febrero de 1970.

GINÉS ZAMORANO CONDE

Oleguer Bellavista y Enric Blasi

Nacido en Andalucía, fue uno más de los muchos emigrantes que llegaron a Cataluña buscando otra forma de vivir. En el año 1959 se casó con Juanita Soldevila García y tuvieron dos hijos.

Conocieron la ACO en el año 1978 con uno de aquellos equipos de encaminamiento que llevaban a cabo en la zona de Collblanc el Jaume Ribas y el Leonard Ramírez, sus esposas y otros, La forma de hacer y actuar en ACO les gustó y se quedaron para siempre.

Ginés tenía un carácter muy abierto y sencillo y le era muy fácil hacer amistad con la gente del barrio, del trabajo y de ACO; su oficio era impresor.

Siempre lo recordaremos como el militante acogedor de la gorra que por Semana Santa nos recibía con la sonrisa en los labios y el buen humor que le caracterizaba.

Para acabar nada mejor que algunas reflexiones y oraciones que él mismo envió a los responsables de su zona el julio de 1991 poco antes de morir:

Creo que os merecéis todos al menos un escrito para que sepáis que estoy con vosotros aunque no podamos estar juntos. Mi aportación, ha de ser siempre en el camino de encontrar soluciones, para que con la ayuda de Jesús lleguemos algún día alcanzar nuestra meta: la justicia para toda la clase obrera trabajadora.

Cuando somos capaces de amar como seguidores de Jesucristo, es cuando demostramos ser auténticos militantes, demostrando solidaridad, comprensión y aceptación hacia los demás. Un fuerte abrazo para todos.